

## ARISTÓFANES

### LAS RANAS

- JANTIAS. - ¿Diré, oh señor, uno de estos chistes acostumbrados que provocan siempre la risa de los espectadores?
- DIONISO. - Por Zeus, di lo que quieras, excepto "Estoy abrumado"<sup>1</sup>. Evita esta expresión, porque monto en cólera al oírlo.
- JAN.- ¿Ni podré decir tampoco alguna otra bufonada?
- DIO.- Sí, excepto: "Estoy hecho polvo".
- JAN. - ¿Qué pues? ¿Voy ha decir algo del todo chistoso?
- DIO.- Sí, por Zeus, ánimo. Ten cuidado de no decir sólo una cosa.
- JAN.- ¿Cuál?
- DIO.- Al cambiar tu hato de hombro, no digas que tienes necesidad de ir de vientre.
- JAN.- Ni que cargado con tal fardo,
- 10 si alguien no me lo quita, voy a echar un pedo.
- DIO.- No por cierto, te lo suplico, a menos que quieras hacerme vomitar.
- JAN.- ¿Qué necesidad tengo yo entonces de llevar este equipaje, si nada puedo hacer de lo que acostumbran los mozos de cuerda en las comedias de Frínico, de Licis, de Amipsias?<sup>2</sup>
- DIO.- No hagas tal. Porque cuando asisto al teatro y veo semejantes invenciones, salgo envejecido en más de un año.
- JAN.- ¡Oh, tres veces desgraciada esta nuca mía,
- 20 porque abrumada como está, no puede decir la palabra chistosa!
- DIO.- ¡Veamos! ¿No es el colmo de la insolencia y de la molicie que yo, Dioniso, hijo del ánfora, voy a pie y me fatigo, mientras que facilito a ése una cabalgadura para que no sufra y no lleve peso?
- JAN.- ¿No llevo nada, yo?
- DIO.- ¿Cómo llevas si eres llevado?
- JAN.- Sí, llevando esto.
- DIO.- ¿De qué manera?
- JAN.- Muy penosamente.
- DIO.- ¿Acaso este peso que sostienes no lo lleva el asno?
- JAN.- No, al menos el que tengo y llevo, por Zeus.
- DIO.- ¿Cómo, pues, llevas tú, siendo llevado por otro?
- 30 JAN.- No lo sé; pero mi hombro está oprimido.
- DIO.- ¡Bien! Puesto que aseguras que el asno no te sirve de nada, cargándote a- tu vez el asno, llévalo.
- JAN.- ¡Ah, desgraciado! ¿Por qué no tomé parte en el combate naval?<sup>3</sup> Ya te hubiera mandado a paseo con tus gemidos.
- DIO.-Apéate, farsante. Porque ya con mis pasos estoy alcanzando esta puerta, en donde debía hacer mi primera parada. ¡Muchacho pequeñín, eh, muchacho! (*Llama a la puerta de Heracles; éste va a abrir.*)
- HERACLES. - ¿Quién ha golpeado la puerta? Como un centauro<sup>4</sup>, quienquiera que sea, se ha lanzado. Dime, ¿de qué se trata?
- 40 DIO (*a Jantias*). - El muchacho...
- JAN.- ¿Qué ocurre?
- DIO.- ¿No has notado?
- JAN.- ¿Qué?
- DIO.- Cuánto miedo le he infundido.
- JAN.- Sí, por Zeus; miedo de que no estés loco.
- HER.- No puedo, por Deméter, dejar de reír. Por más que me muerdo los labios sin embargo río.
- DIO.- ¡Oh desgraciado! Acércate; necesito algo de ti.
- HER.- No me es posible dominar la risa al ver una piel de león sobre un vestido de azafrán. ¿Qué significa esto? ¿Por qué esta alianza del coturno y de la clava? ¿Hacia qué país te diriges?
- DIO.- Me embarqué al servicio de Clístenes<sup>5</sup>.
- HER.- ¿Y participaste en un combate naval?
- DIO.- Ciertamente, y echamos a pique
- 50 doce o trece naves enemigas.
- HER.- ¿Vosotros dos?
- DIO.- Sí, por Apolo.
- HER.-Y entonces yo me desperté.
- DIO.-Y como a bordo leía para mí la Andrómeda<sup>6</sup>, de repente hirió mi corazón un deseo, como no tienes idea.
- HER.- ¿Un deseo? ¿De qué magnitud?
- DIO.- Pequeño, como Molón<sup>7</sup>.
- HER.- ¿Por una mujer?
- DIO.- No, ciertamente.
- HER.- ¿Por un muchacho?
- DIO.- De ninguna manera.
- HER.- ¿Por un hombre, entonces?
- DIO.- ¡Apapai!
- HER.- ¿Estuviste con Clístenes?
- DIO.- No se te me burles, amigo; no, pues estoy mal; tal es la pasión que me consume.
- HER.- ¿Cuál es, hermanito?
- 60 DIO.- No puedo explicarla. Sin embargo, te la diré por enigmas. ¿Tuviste alguna vez un deseo repentino de comer puré?
- HER.- ¿De puré? Babaiax, diez mil veces en la vida.
- DIO.- ¿He hablado claramente o me explico más?
- HER.- No, en verdad, al menos acerca de puré; lo entiendo perfectamente.
- DIO. - Pues bien, un deseo semejante por Eurípides me devora.
- HER.-Por uno que está muerto?
- DIO.- Y ningún hombre me persuadirá de que yo no vaya a buscarlo.
- HER.-¿A las profundidades del Hades?
- DIO.- Sí, por Zeus, y más abajo, si es preciso.
- HER.- ¿Y qué deseas?
- DIO. - Necesito un poeta hábil, pues unos ya no existen, y los otros son malos.
- HER.- ¿Qué? ¿No vive Jofón?<sup>8</sup>
- DIO.- Este es el único bueno que resta, y todavía, porque no sé lo que vale.
- HER.- ¿Y por qué no quieres llevarte a Sófocles antes que a Eurípides, si debes hacer subir alguien de allá abajo?
- DIO.- No, antes de que habiendo tomado a Jofón aparte compruebe lo que puede hacer sin Sófocles.
- 80 Por otra parte, Eurípides, que es muy astuto, lo intentará todo para escapar conmigo; en cambio, el otro

<sup>1</sup> El autor ridiculiza a los malos poetas cómicos, carentes de inventiva, que usaban chistes triviales y chocarreros.

<sup>2</sup> Poetas cómicos contemporáneos de Aristófanes. El último venció con su comedia *Conno* a Aristófanes con *Las Nubes*.

<sup>3</sup> Alusión a la batalla de las Arginusas, en la que tomaron parte los esclavos que con su valor contribuyeron a la victoria, por lo que recibieron la libertad. Si Jantias hubiese participado ahora no estaría a las órdenes de Dioniso.

<sup>4</sup> Seres monstruosos, mitad hombre mitad caballo. Sus costumbres eran muy brutales.

<sup>5</sup> Personaje afeminado, que fue comandante en la batalla de las Arginusas.

<sup>6</sup> Tragedia de Eurípides representada en 412.

<sup>7</sup> Protagonista de Eurípides, era de gran estatura.

<sup>8</sup> Hijo de Sófocles, quien le ayudaba, según se creía, en la composición de sus tragedias.

- es tan complaciente allí como aquí.  
 HER.- Y Agatón, ¿dónde está?<sup>9</sup>  
 DIO.- Me ha dejado y se ha ido. Un buen poeta que echan de menos sus amigos.  
 HER.- ¿A qué país, el desgraciado?  
 DIO.- Al banquete de los bienaventurados.  
 HER.- ¿Y Jenocles?<sup>10</sup>  
 Díoniso. - ¡Ojalá perezca, por Zeus!  
 HER.- ¿Y Pitángelo?  
 JAN. (*aparte*). -Y de mí, ni una palabra, que tengo el hombro torturado.  
 HER.- ¿Y no hay aquí otros mozalbetes,  
 90 más de diez mil, que escriben tragedias y son un estadio más locuaces que Eurípides?  
 DIO.- Esos son redrojos, charlatanes, garrulería de golondrinas, ruina del arte, que tan pronto como obtienen un coro y hacen sus primeros pinillos en la tragedia, caen sin más extenuados. Pero un poeta fecundo, capaz de decir una palabra notable, no lo encontrarás por más que lo busques.  
 HER.- ¿Cómo fecundo?  
 DIO.- Sí, fecundo, y que pronuncie algo atrevido como  
 100 "Eter, casita de Zeus" o "el pie del tiempo" o "el corazón no quiere jurar por las víctimas pero la lengua perjura aparte del corazón"<sup>11</sup>.  
 HER.- ¿Y esas cosas te gustan?  
 DIO.- Estoy más que chiflado por ellas.  
 HER.- Pero tú mismo reconoces que son necedades.  
 DIO.- "No habites en mi espíritu; ya tienes tu casa."  
 HER.- Pues bien, todo esto me parece sin arte y malísimo.  
 DIO.- Enséñame a comer<sup>12</sup>.  
 JAN. - ¡Y acerca de mí, ni una palabra!  
 DIO.- Pero he venido con esta indumentaria, a imitación tuya, para que me indiques, por si tengo  
 110 de que te serviste cuando fuiste a buscar al Cerbero. Dímelos, así como los puertos, panaderías, lupanares, paradores, posadas, fuentes, caminos, ciudades, residencias, hostales en donde haya menos chinches.  
 JAN. - ¡Y acerca de mí ni una palabra!  
 HER.- ¡Oh desgraciado! ¿Te atreverás a ir?  
 DIO.- Sí, y tú ni una palabra en contra, sino explícame por qué camino más corto podríamos llegar al Hades, allí abajo. Y dime uno que no sea ni demasiado caliente ni demasiado frío.  
 HER.- Veamos, ¿cuál te indicaré primero, cuál?  
 120 Hay uno por medio de una cuerda y un taburete, y te cuelgas.  
 DIO.- Basta; hablas de uno asfixiante.  
 HER.- Pero hay un sendero muy corto y trillado: el del mortero.  
 DIO.- ¿Te refieres a la cicuta?  
 HER.- Precisamente.  
 DIO.- Es frío y glacial. Al punto se hielan las piernas.  
 HER.- ¿Quieres que le indique uno rápido y en pendiente?  
 DIO.- Sí, por Zeus, porque no soy andarín.  
 HER.-Entonces, desciende al Cerámico<sup>13</sup>.  
 DIO.- ¿Y luego?  
 130 HER.- Sube a la alta torre.  
 DIO.- ¿Y qué hago?
- HER.- Vigila el momento del lanzamiento de la antorcha, y cuando los espectadores digan alanzadla., te arrojas tú mismo.  
 DIO.- ¿Adónde?  
 HER.- Abajo.  
 DIO.- Pero me rompería la masa encefálica. No tomaré este camino.  
 HER.- ¿Cuál, pues?  
 DIO.- Aquel por donde tú descendiste antaño.  
 HER.- Pero la travesía es larga. Pues en seguida encontrarás un lago inmenso y muy profundo.  
 DIO.- ¿Y cómo lo atravesaré?  
 140 HER.- En un botecillo un viejo barquero te pasará mediante el pago de dos óbolos<sup>14</sup>.  
 DIO.- ¡Oh, qué gran poder tienen en todas partes los óbolos! ¿Cómo han llegado también allí?  
 HER.- Teseo los llevó<sup>15</sup>. Después verás serpientes y fieras terribles, a miles.  
 DIO.- No trates de espantarme y atemorizarme; no me disuadirás.  
 HER.- Luego un vasto cenagal y lodo inagotable, y sumergidos en él, todos los que han ultrajado a un huésped, abusado de un muchacho sin pagarle, o maltratado a su madre, pegado a su padre en la mejilla, o prestado un falso juramento.  
 DIO. - Por Zeus, habría que añadir los que aprendieron la danza pírrica de Cinesias<sup>16</sup>,  
 150 o copiaron algún pasaje de Mórsimo.  
 HER.- Después te rodeará un soplo de flautas y verás una luz bellísima, como la de aquí, y bosques de mirto, y grupos felices de hombres y mujeres, y oírás prolongado batir de palmas.  
 DIO.-Y éstos, ¿quiénes son?  
 HER.- Son iniciados<sup>17</sup>.  
 JAN.- Por Zeus, y yo soy un asno que celebra los misterios<sup>18</sup>.  
 160 Pero no llevaré todo esto por más tiempo. (*Empieza a descargar su fardo.*)  
 DIO.- Por Zeus, salud a ti también. Y tú, Jantias, coge de nuevo el ható.  
 JAN.- ¿Antes de haberlo descargado?  
 DIO.-Y más rápido te digo.  
 JAN.- No, te lo suplico; más bien alquila alguno de los que llevan a enterrar y esté dispuesto a ello.  
 DIO.- ¿Y si no lo encuentro?  
 JAN.- Entonces, llévame.  
 DIO.-Bien hablas.  
 170 Pues llevan a enterrar a un muerto. ¡Ese, a ti te lo digo, a ti, el muerto! Hombre, ¿quieres llevar un hatillo al Hades?  
 EL MUERTO. - ¿Cuánto peso, poco más o menos?  
 DIO.- Eso.  
 MUE.- ¿Me pagarás dos dracmas?  
 DIO.- No, por Zeus, menos.  
 MUE. (*a los portadores*). - Continúad vosotros el camino.  
 DIO.- Aguarda un poco, diantre, por si me pongo de acuerdo contigo.  
 MUE.- Si no me das dos dracmas, no hables.  
 DIO.- Toma nueve óbolos.  
 MUE.- Antes prefiero vivir de nuevo. (*Se aleja el*

<sup>9</sup> Poeta trágico y cómico. En su casa se sitúa la acción de *El Banquete* de Platón.

<sup>10</sup> Poeta trágico, así como Pitángelo.

<sup>11</sup> Expresiones sacadas de las tragedias de Eurípides.

<sup>12</sup> Heracles tenía fama de glotón.

<sup>13</sup> Barrio de Atenas. En las fiestas Lampadaforias se celebraban carreras de antorchas que comenzaban lanzando una antorcha desde una torre.

<sup>14</sup> El barquero Caronte cobraba un óbolo por el transporte de las almas, pero Aristófanes lo sube a dos, que era el salario de los jueces.

<sup>15</sup> Cuando descendió al hades para raptar a Perséfone.

<sup>16</sup> Poeta ditirámico. Mórsimo era un poeta trágico.

<sup>17</sup> Tomaban parte en los misterios de Eleusis; se creía que gozaban después de la muerte de una existencia feliz.

<sup>18</sup> Proverbio aplicado a los que sufren mientras los demás se divierten

- cortejo.)  
 JAN.- ¡Qué soberbio, el maldito! ¿No gemirá? Iré yo mismo.  
 DIO.- Tú eres un excelente y noble muchacho.  
 180 Vamos a la barca. (*Llega el barquero Caronte.*)  
 CARONTE. - ¡Oopl Aborda.  
 JAN. - ¿Qué es eso?  
 DIO.- ¿Eso? Es la laguna de que te hablé; y veo una barca.  
 JAN. - Sí, por Posidón, y ese es Caronte.  
 DIO.- ¡Salud, Caronte! ¡Salud, Caronte! ¡Salud, Caronte!<sup>19</sup>  
 230 CAR.- ¿Quién viene al lugar de reposo, libre de los males y de los trabajos de la vida? ¿Quién a la llanura de Leteo<sup>20</sup>, al país en que se trasquila a los asnos, o a la morada de los cerberios, o de los cuervos, o al Ténaro?  
 DIO.- Yo.  
 CAR.- Embárcate rápidamente en algún lugar.  
 DIO.- ¿Piensas tú realmente abordar al país de los cuervos?  
 CAR.- Sí, por Zeus, al menos para ti.  
 190 Embárcate, pues.  
 DIO.- Muchacho, aquí.  
 CAR.- No paso al esclavo, si no ha tomado parte en alguna batalla naval, luchando por su pellejo.  
 JAN.- No, por Zeus, no estaba porque padecía ocasionalmente de oftalmía<sup>21</sup>.  
 250 CAR.- Así, pues, entonces, tendrás que dar corriendo la vuelta a la laguna.  
 JAN.- ¿En dónde os esperaré, entonces?  
 CAR.- Junto a la piedra de la consunción<sup>22</sup>, en el lugar de descanso.  
 DIO.- ¿Entiendes?  
 260 JAN. - Lo entiendo perfectamente. ¡Ay de mí, desgraciado! ¿A quién encontré al salir de casa? (*Se va.*)  
 CAR (*a Dioniso*). - Tú siéntate junto al remo. Si alguien quiere venir todavía, que se apresure. ¡Eh, tú! ¿Qué haces?  
 DIO.- ¿Qué hago? ¿Qué otra cosa que sentarme sobre el remo, como me has mandado?  
 200 CAR.- ¿No te sentarás aquí, panzón?  
 DIO.- Ya está.  
 CAR.- ¿Quieres avanzar las manos y extenderlas?  
 DIO.- Ya está.  
 CAR.- No más necedades, sino que encorvándote rema con ardor.  
 DIO.- ¿Y cómo podré remar, yo que soy inexperto, que nada tengo que ver con el mar y con Salamina?  
 CAR.- Muy fácilmente. Oirás cantos bellísimos en cuanto cojas el remo.  
 DIO.- ¿De quién?  
 CAR.- De las ranas-cisnes, algo maravilloso.  
 DIO.- Da la señal, entonces.  
 CAR.- ¡Oop, op! ¡Oop, op!  
 (*Se oye el croar de ranas invisibles.*)  
 RANAS. - Brekekekex, coax, coax;  
 210 brekekekex, coax coax. Hijas de las fuentes pantanosas, hagamos oír el concorde clamor de nuestros himnos, nuestro canto armonioso, coax, coax, que en honor de Dioniso Niseo<sup>23</sup>, hijo de Zeus, entonamos en Limnes, cuando la multitud embriagada avanza hacia su recinto sagrado, en las fiestas de las marmitas. Brekekekex, coax, coax.  
 DIO.- Pero a mí empiezan a dolerme las nalgas, oh coax, coax.  
 RANAS.- Brekekekex, coax, coax.  
 DIO.- Pero a vosotras, sin duda, no os importa.  
 RANAS.- Brekekekex, coax, coax.  
 DIO.- ¡Ojalá reventéis con vuestro coax! No sois más que coax.  
 RANAS.- Naturalmente, oh tú que en todo te metes. Porque a mí me aman las Musas de bellas liras, y el cornúpeta, que se divierte con los sonos del caramillo<sup>24</sup>. Hago, además, las delicias del citarista Apolo, a causa de la caña que, para los puentes de sus liras, hago crecer en los pantanos. Brekekekex, coax, coax.  
 DIO.- Pero yo tengo ampollas, y el trasero empapado en sudor, y pronto manifestándose dirá...  
 RANAS.- Brekekekex, coax, coax.  
 DIO.- Pero, cesad, gente melodiosa.  
 RANAS.- Al contrario, cantaremos más fuerte, como cuando en los días soleados, saltamos entre el junco y la espadaña, alegres de nuestros cantos entre miles de zambullidas, o cuando, huyendo de la lluvia de Zeus, en las profundidades del agua, unimos nuestros alegres, coros de danza con el ruido de las burbujas.  
 DIO (*con cólera*). - Brekekekex, coax coax. (*Lanza una ventosidad.*) Esto es para vosotras.  
 250 RANAS.- Entonces lo pasaremos mal.  
 DIO.- Peor yo, si he de reventar remando.  
 RANAS.- Brekekekex, coax, coax.  
 DIO.- Gemid, no me importa.  
 RANAS.- Pues bien, nosotras croaremos con toda la fuerza de nuestra garganta todo el día.  
 DIO.- Brekekekex, coax, coax. En esto no venceréis. (*Lanza otro pedo.*)  
 RANAS.- Ni tú a nosotras, de ninguna manera.  
 DIO.- Ni vosotras a mí, jamás. Yo croaré si es preciso todo el día hasta que supere vuestro propio coax.  
 Brekekekex, coax, coax. ¡Ya sabía yo que haría cesar vuestro coax!  
 CAR (*a Dioniso*). - ¡Eh, para, para! Pon a los lados los dos remos.  
 270 Desembarca y paga tu pasaje.  
 DIO.- Ten los dos óbolos. ¡Jantias! ¿Dónde está Jantias? ¡Eh, Jantias!  
 JAN (*desde lejos*). - ¡Eh!  
 DIO.- Ven aquí.  
 JAN. - Salud, oh señor.  
 DIO.- ¿Qué hay por allí?  
 JAN. - Tinieblas y lodo.  
 DIO.- ¿Has visto en alguna parte por allí mismo a los parricidas y perjuros de que aquél nos habló?  
 JAN. - ¿Y tú, no?  
 DIO.- Sí, por Posidón (dirigiéndose a los espectadores), y los veo precisamente ahora. Ea, pues, ¿qué hacemos?  
 JAN. - Lo mejor para nosotros es avanzar, porque éste es el lugar en donde aquél decía que están los terribles monstruos.  
 DIO.- ¡Cómo se va a fastidiar!  
 280 Hacía el fanfarrón para atemorizarme; sabiendo que soy belicoso, me tiene envidia. Porque nadie hay tan arrogante como Heracles. Por mi parte, desearía encontrar a uno y tener una aventura digna de esta expedición.  
 JAN. - Por Zeus; precisamente oigo un ruido.  
 DIO.- ¿Dónde? ¿Dónde es?

<sup>19</sup> Parodia de un verso sacado de un drama satírico de Aqueo.<sup>20</sup> La Fuente del Olvido, de la que bebían los muertos para olvidar la vida terrestre.<sup>21</sup> Pretexto de que se valían algunos para camuflarse.<sup>22</sup> Según el escoliasta, un lugar donde tenían lugar las citas<sup>23</sup> Monte de Tracia donde había nacido Dioniso<sup>24</sup> Las ranas creen complacer con sus cantos a las musas, a Pan, etc.

- JAN. - Detrás.  
 .DIO.- Vete detrás.  
 JAN. - No, es por delante.  
 DIO.- Vete delante  
 JAN. - Y ciertamente, veo, por Zeus, una fiera enorme.  
 DIO.-¿Cómo es?  
 JAN.- Terrible, pues coge todas las formas:  
 290 ya es un buey, ya un mulo, ya una mujer hermosísima,  
 DIO.- ¿Dónde está? Vamos, voy hacia ella.  
 JAN. - Ya no es mujer, ahora es un perro.  
 DIO.- Entonces es Empusa<sup>25</sup>.  
 JAN.- Al menos todo su rostro brilla de fuego.  
 DIO - ¿Y tiene una pierna de bronce?  
 JAN.- Sí, por Posidón, y otra de basura, sépalo bien.  
 DIO.- ¿Adónde, entonces, volverse?  
 JAN.- ¿Adónde, yo también?  
 DIO.- Sacerdote, sálvame, para que pueda beber contigo.  
 JAN.- Estamos perdidos, oh soberano Heracles.  
 DIO.- No le lames, oh hombre, te suplico, ni pronuncies su nombre.  
 300 JAN.- Dioniso, entonces.  
 DIO.- Este menos que el otro.  
 JAN.- Sigue tu camino. Aquí, aquí, oh señor.  
 DIO.- ¿Qué ocurre?  
 JAN.- Tranquilízate, todo va bien y podemos decir como Hegéloco<sup>26</sup>: "Salvado de las aguas, veo de nuevo la comadreja." Empusa ha desaparecido.  
 DIO.- Júralo.  
 JAN. - Sí, por Zeus.  
 DIO.- Júralo de nuevo.  
 JAN. - Sí, por Zeus.  
 DIO.- Júralo todavía.  
 JAN.-Sí, por Zeus.  
 DIO.- Desgraciado de mí, ¡cómo he palidecido al verlo!  
 JAN (*mostrando el vestido de Dioniso*).-Y ése de miedo ha enrojecido por ti.  
 DIO.- ¡Ay de mí! ¿De dónde proceden estos males que me abruman?  
 310 ¿A cuál de los dioses reprocharé mi perdición? ¿Al "Eter, casita de Zeus" o "sal pie del tiempo"?<sup>27</sup>. (*Se oye un ruido de flautas.*)  
 JAN.- ¡Eh, tú!  
 DIO.- ¿Qué hay?  
 JAN.- ¿No has oído?  
 DIO.- ¿Qué?  
 JAN.- Un soplo de flautas.  
 DIO.- Sí, y una aura mística de antorchas ha pasado sobre mí. Pero, acurruquémonos suavemente para escuchar.  
 EL CORO DE LOS INICIADOS (*desde lejos*). - ¡laco, oh laco! ¡laco, oh laco!<sup>28</sup>.  
 JAN. - Es lo que te digo, oh señor. Los iniciados, de que nos hablaba, se divierten aquí de alguna manera.  
 320 Pues cantan a laco, como lo hacen en el ágora.  
 DIO.- También a mí me lo parece. Lo mejor es, pues, estar tranquilos para enterarnos bien.  
 CORO (*acercándose*). - laco, oh muy venerado, que habitas en estas mansiones, laco, oh laco, ven a unirme a esta santa cofradía y a bailar en esta pradera, agitando alrededor de tu cabeza  
 330 una corona de mirto cargada de frutos, y, golpeando el suelo con pie atrevido, dirige la danza ruidosa y alegre, llena de gracias, sagrada, santa, para tus piadosos  
 400 iniciados.  
 JAN.- Oh augusta y muy venerada hija de Deméter, ¡que dulce olor de carne de cerdo ha soplado hacia mí!  
 DIO.- ¿No podrás estarte quieto hasta que consigas un trozo de morcilla?  
 340 CORO (*llega en escena*). - Despierta. Porque, blandiendo en sus manos las antorchas, ha llegado, laco, oh laco, astro luminoso de la iniciación nocturna. La pradera brilla con mil fuegos. La rodilla de los ancianos se agita: ellos sacuden sus penas y los largos períodos de sus viejos años  
 350 por esta santa fiesta. Tú, oh bienaventurado, con tu resplandeciente antorcha, avanza y conduce hacia la llanura floreciente y húmeda de rocío, a los coros de la juventud.  
 CORIFEO (*vestido de hierofante*)<sup>29</sup>. -Es preciso guardar religioso silencio y que se aleje de nuestros coros aquel que es inexperto en tal lenguaje, o no tiene un espíritu puro, o no ha visto los misterios de las Musas generosas, ni ha tomado parte en las danzas, ni ha sido iniciado en la jerigonza báquica de Cratino, el Taurófago<sup>30</sup>; también aquel que se place en versos chocarreros e intempestivos; que en vez de disolver una sedición enemiga y mirar por el bien de los ciudadanos,  
 360 atiza y sopla el fuego con el deseo de una ganancia personal; que, magistrado en la ciudad sacudida por la tormenta, se deja sobornar y entrega una fortaleza o las naves, o que, como Torición, ese miserable cobrador de vigésimas<sup>31</sup>, exporta de Egina a Epidauro productos prohibidos, cueros, velas de lino, pez; que aconseja a otro ciudadano proporcionar dinero para la construcción de naves enemigas; que mancha las imágenes de Hécate y participa en los coros cíclicos; que, siendo orador, hinca el diente en el salario de los poetas por su representación en las fiestas nacionales de Dioniso. A éstos les digo y les repito, y por tercera vez les grito,  
 370 que se alejen de los coros de los iniciados. Pero vosotros, avivad el canto y nuestros himnos nocturnos como conviene a esta fiesta.  
 CORO. - Que cada uno avance ahora osadamente por los repliegues floridos de las praderas golpeando el suelo, dando rienda suelta a las chanzas, a los juegos, a las burlas. Hemos comido suficientemente. Vamos, en marcha. Canta con voz generosa las alabanzas de la Salvadora<sup>32</sup>,  
 380 que ha prometido salvar siempre este país, a pesar de Torición.  
 CORIFEO. - Ea, pues, entonad ahora otro himno en honor de la reina de las cosechas, la diosa Deméter; celebradla clamorosamente con vuestros divinos cantos.  
 CORO. - Deméter, soberana de las santas orgías, asístenos, salva a tu coro, y que pueda con seguridad divertirse y bailar todo el día.  
 390 Que pueda también prodigar mil donaires, mil graves sentencias, y después de haber jugado y bromeado de una manera digna de tu fiesta, sea ceñido con las cintas del vencedor.  
 CORIFEO. - Ea, invoca ahora aquí con tus cantos al dios jovial, nuestro compañero de danza.  
 CORO. - laco muy venerado, inventor de la dulcísima melodía de esta fiesta,  
 400 acompáñanos aquí cerca de la diosa y muestra que sin

<sup>25</sup> Monstruo espantoso que tomaba múltiples formas y que la diosa Hécate enviaba a los hombres para atemorizarlos.

<sup>26</sup> Actor que recitó mal un verso del *Orestes* de Eurípides.

<sup>27</sup> Expresiones de Eurípides.

<sup>28</sup> Era el dios que presidía el cortejo de Dioniso.

<sup>29</sup> Sacerdote que conduce y explica los misterios.

<sup>30</sup> O sea, comedor de toros, epíteto aplicado a Dioniso.

<sup>31</sup> Impuesto del 20% sobre las importaciones y exportaciones.

<sup>32</sup> La diosa Atenea.

- fatiga eres capaz de recorrer un largo camino. Iaco, amigo de la danza, guía mis pasos. Pues en tu honor, para hacer reír y por economía, hemos desgarrado nuestra pequeña sandalia y nuestros harapos, y tú has encontrado la manera de hacernos ejecutar los juegos y danzas irreprochablemente. Iaco, amigo de la danza, guía mis pasos. En efecto, mirando de reojo, acabo de ver una jovencita muy hermosa, compañera de juegos, que por una desgarradura de su vestidito dejaba ver parte de su seno.
- 410 Iaco, amigo del baile, guía mis pasos.  
JAN.- Yo siempre estoy dispuesto a servir de escolta y quiero con ella divertirme y danzar.  
DIO.-Y yo también.
- 420 CORIFEO. - ¿Queréis que nos burlemos juntos de Arquedemo<sup>33</sup>, que a la edad de siete años no era todavía ciudadano?. Ahora, en cambio, es el jefe del partido popular entre los muertos de arriba y ocupa allí el primer lugar de la perversidad. He oído decir que el hijo de Clístenes<sup>34</sup> se arranca en los sepulcros los pelos de las nalgas y desgarras sus mejillas. Agachado se golpea el pecho, gime y llama a gritos
- 430 a Sebinos del demo de Anaflisto. Se dice también que Calias, el hijo de Hipónico, vestido con una piel de león<sup>35</sup> libra sobre sus naves un combate amoroso.  
DIO.- ¿Podríais decirnos en dónde habita aquí Plutón? Porque somos dos extranjeros que acabamos de llegar.  
CORIFEO. - No vayas más lejos ni me preguntes de nuevo:
- 440 sabe que has llegado a la misma puerta.  
DIO (a Jantias). - Muchacho, levanta otra vez el hato.  
JAN.- ¿De qué asunto se trata? Todavía, "Corinto, hija de Zeus", en los equipajes<sup>36</sup>.  
CORIFEO. -Avanzad ahora hacia el recinto sagrado de la diosa, en el bosque florido danzando, vosotros que participáis en la fiesta querida de los dioses. Yo iré con las muchachas y las mujeres allí donde se celebra la fiesta de noche en honor de la diosa, y llevaré la antorcha sagrada.
- 450 CORO. -Avancemos hacia los prados floridos llenos de rosas, danzando, a nuestra manera, la más bella danza que dirigen las felices Moiras. Sólo para nosotros es propicia la luz del sol, para nosotros los iniciados, que hemos llevado una vida piadosa con los extranjeros y los ciudadanos. (*Dioniso y Jantias se acercan a la puerta de Plutón y se disponen a llamar.*)
- 460 DIO.-Veamos, ¿de qué manera llamaré yo en esta puerta? ¿De qué manera? ¿Cómo acostumbra a llamar la gente del país?  
JAN.- No pierdas el tiempo, sino golpea esta puerta como lo haría Heracles, ya que tienes su aspecto y su coraje.  
DIO (*golpeando la puerta*).- ¡Muchacho, muchacho!  
EACO. - ¿Quién es?  
DIO.- Heracles el fuerte.  
EAC. - Oh infame, desvergonzado, atrevido, canalla, muy canalla, canallísimo, que echaste a nuestro can Cerbero ahogándolo, y huiste con él, ¡estando yo encargado de su guarda! Pero ahora no tienes escapatoria:
- 470 la negra roca del Estigia<sup>37</sup> y el peñasco sangrante del
- Aqueronte te vigilan, y los perros vagabundos del Cocito y Equidna de cien cabezas te desgarrarán las entrañas; una murena tartesia devorará tus pulmones, y las Gorgonas te arrancarán tus riñones ensangrentados con los intestinos, a las que voy a buscar con pie diligente.  
JAN (a Dioniso muerto de miedo). - ¡Eh, tú! ¿Qué estás haciendo?  
DIO.- Una libación; invoco al dios<sup>38</sup>.  
480 JAN.- ¡Oh ridículo! ¡Levántate, pronto, antes de que te vea algún extraño!  
DIO.- Pero desfallezco. Ponme sobre el corazón una esponja.  
JAN.- Toma, pónstela. ¿Dónde está? ¡Oh dioses áureos! ¿Aquí tienes el corazón?  
DIO.- De miedo ha bajado a mi bajo vientre.  
JAN.- ¡Oh el más cobarde de los dioses y de los hombres!  
DIO.- ¿Yo? ¿Cómo, cobarde, porque te he pedido una esponja? Ningún otro hombre habría actuado así.  
JAN.- ¿Qué entonces?  
DIO.-Hubiera quedado tendido, oliendo la inmundicia, si fuera un cobarde. En cambio, yo me he levantado y además limpiado.  
490 JAN.- ¡Qué hazaña, oh Posidón!  
DIO.-Así lo creo, por Zeus. Pero, ¿tú no temiste el ruido de palabras y las amenazas?  
JAN.- No, por Zeus, ni me preocupo de ellas.  
DIO.- Ea, pues ya que eres tan decidido y valeroso, tú haz mi papel, toma esta clava y esta piel de león, si tu corazón es tan intrépido; yo, a mi vez, te llevaré el hato.  
JAN.- Pásame rápidamente todo esto. Hay que obedecer. (*Se cambian de vestido.*) Mira al Jantias-Heracles,  
500 y verás si soy un cobarde y tengo tu intrepidez.  
DIO.- No, por Zeus, sino que eres realmente el bribón de Melite<sup>39</sup>. Ea, voy a coger el equipaje. (*Una criada sale de la casa de Perséfone.*)  
LA CRIADA (a Jantias-Heracles). - Oh queridísimo Heracles, ¿eres tú? Entra aquí. Porque la diosa, tan pronto ha sabido tu llegada, ha mandado al punto amasar pan, hacer cocer dos o tres marmitas de puré de legumbres, asar un buey entero y preparar tortas y pasteles. Vamos, entra.  
JAN.- Perfectísimamente, gracias.  
CRI. - No, por Apolo, yo no te dejaré marchar, ya que ella ha puesto a hervir carne de ave,  
510 ha tostado golosinas y preparado una mezcla de dulcísimo vino. Pero entra conmigo.  
JAN.- Tú eres muy amable.  
CRI. - Tú desvarías. Yo no te soltaré. Pues dentro hay para ti una tañedora de flauta bellísima y dos o tres bailarinas.  
JAN.- ¿Qué dices? ¿Bailarinas?  
CRI. - En la flor de la juventud y recién depiladas. `Vamos, entra; pues el cocinero iba ya a retirar del fuego los peces y se preparaba la mesa.  
JAN.-Vamos, pues, y di primero a las bailarinas que están dentro que voy yo mismo. (*A Dionisio.*)  
520 Muchacho, sígueme con el hato.  
DIO. - ¡Alto, eh, tú! ¿Vas a tomar en serio la broma que

<sup>33</sup> Arquedemo, llamado el "legañoso", era entonces jefe del partido popular. Desde la edad de siete años residía en Atenas y no había sido inscrito, como ciudadano, en ninguna fraternidad.

<sup>34</sup> El hijo de Clístenes había heredado las costumbres licenciosas de su padre. Sebinos debía ser compañero suyo.

<sup>35</sup> Como otro Heracles.

<sup>36</sup> Proverbio que se aplicaba a los que repetían siempre lo mismo, como los corintios, que no dejaban de ponderar a su antepasado Corinto, que se decía a sí mismo "hijo de Zeus".

<sup>37</sup> Río de los infiernos. El Aqueronte y el Cocito eran los ríos que debían atravesar los muertos

<sup>38</sup> De miedo a las amenazas de Eaco, Dioniso ha hecho sus necesidades.

<sup>39</sup> Demo del Ática, donde había un templo dedicado a Heracles. Pero Aristófanes se refiere a Calias, que había tomado parte en la batalla de las Arginusas, vestido con un traje de este dios y era natural de este demo.

- te he gastado disfrazándote de Heracles? Basta de sandeces, Jantias; toma el equipaje y llévalo de nuevo
- JAN.- ¿Qué es esto? ¿No pensarás quitarme lo que tú mismo me has dado?
- DIO.- No, pronto, sino que ya lo hago. Quítate la piel
- JAN.- Protesto y pongo a los dioses por testigos.
- DIO.- ¿Qué dioses?
- 530 ¿Tendrás tú la idea insensata y vacía de creerte el hijo de Alcmena, siendo un esclavo y mortal?
- JAN.-No te inquietes; está bien, tómala. Quizá algún día, si dios quiere, tendrás necesidad de mí. (*Jantias devuelve la piel de león y la clava y toma el equipaje.*)
- CORO. - Es propio de un hombre juicioso, inteligente, que mucho ha navegado, inclinarse siempre al costado favorable de la nave más que estar en una misma postura como una imagen pintada. Pero cambiar del
- 540 lado más dulce es propio de un hombre hábil, a estilo de Terámenes<sup>40</sup>.
- DIO.- ¿No sería ridículo que Jantias esclavo, tendido sobre tapices de Mileto, besara a una bailarina, mientras yo le mirara rascándome, y que ese bribón al verme me hiciese saltar de un puñetazo en la mandíbula mis dientes de delante? (*Aparece una mesonera y lanza un grito de sorpresa al ver a Dioniso disfrazado de Heracles.*)
- MESONERA PRIMERA. - ¡Platane, Platane! Ven acá.
- 550 Ese es aquél malvado que un día penetró en el hostel y devoró dieciséis de nuestros panes.
- MESONERA SEGUNDA. - Por Zeus, es el mismo ciertamente.
- JAN.- Esto va mal para alguien.
- M.PRI. -Y además, veinte porciones de carne cocida, de a medio óbolo cada una.
- JAN.- Alguien pagará el castigo.
- M.PRI. - Y ajos, la mayor parte.
- DIO.- Tú deliras, mujer, y no sé lo que dices.
- 600 M.PRI. - ¿Creías que no te reconocería, porque llevas coturnos? ¿Qué, pues? Aún no he dicho nada de la gran cantidad de salazón.
- M.SEG. - No, por Zeus, ni del queso reciente, desgraciado,
- 560 que devoró con las encellas.
- M.PRI. - Después, cuando le reclamé el dinero, me lanzó una mirada feroz y empezó a mugir.
- JAN.- Esta actuación es propia de él; es su manera de ser en todas partes.
- M.PRI. -Y desenvainó su espada, como fuera de sí.
- M.SEG. - Sí, por Zeus, desgraciada.
- M.PRI. - Nosotras dos, espantadas, de un salto subimos al desván, y se escapó llevándose las canastillas.
- JAN.- Esto también es propio de él.
- M.PRI. - Pero es preciso hacer algo. Ve, pues, a llamar a Cleón, mi patrón<sup>41</sup>.
- 570 M.SEG. - Y tú, si lo encuentras, al mío, Hipérbolo.
- M.PRI. - Para que lo aplastemos. Oh maldito tragón, con qué placer te rompería con una piedra esas muelas con que devoraste mis provisiones.
- JAN.-Y yo te precipitaría al Báratro<sup>42</sup>.
- M.SEG. - Y yo desearía cortarte con una hoz esa garganta, por donde tragaste mis tripas.
- M.PRI. - Pero yo voy en busca de Cleón, para que hoy mismo llamándote a juicio te haga restituir todo esto.
- (*Se van.*)
- DIO.- ¡Ojalá perezca miserablemente si no quiero a Jantias.
- JAN.- Sé, sé tus intenciones. Basta, basta de palabras. Yo no podría ser de nuevo Heracles.
- DIO.- No digas eso, mi pequeño Jantias.
- JAN. - ¿Y cómo iba a ser yo el hijo de Alcmena, yo que soy ala vez esclavo y mortal?
- DIO.- Sé, sé que estás enfadado y obras justamente; aunque me pegaras no te replicaría. Pero si en el futuro te quito alguna vez esos atavíos, que sea destruido de cuajo, yo, mi mujer, mis hijos y el legañoso Arquidamo.
- JAN.- Recibo el juramento y acepto el papel en estas condiciones.
- CORO. - Ahora te incumbe, ya que
- 580 te has puesto otra vez el traje que llevabas, rejuvenecer por completo tu corazón y lanzar de nuevo torvas miradas en recuerdo del dios cuyo papel representas. Pues si se te sorprende disparatando o si dejas escapar alguna palabra tímida, te verás obligado a coger de nuevo el equipaje.
- JAN.- No me aconsejéis mal, hombres, pero da la casualidad que yo mismo estaba pensando en esto hace un momento. Lo cierto es que si las cosas van bien,
- 600 intentará de nuevo quitarme estos atavíos, lo sé perfectamente. Sin embargo, mostraré un corazón viril y una mirada de orégano. Será necesario, según parece: porque oigo rechinar la puerta. (*Entra en escena Eaco con los esclavos.*)
- EACO. - Atad, pronto, a ese ladrón de perros, para que sea castigado. Apresuraos.
- DIO.- Esto va mal para alguien.
- JAN.- ¿No iréis a los cuervos? No os acerquéis.
- EAC. - Bien, ¿quieres pelea? ¡Ditilas, Enceblías, Párdocas, venid acá y combatid con él!
- DIO.- ¿No es indignante que habiendo robado a los otros trate de golpearles?
- 610 EAC. - Esto pasa de raya.
- DIO.- Es espantoso, ciertamente, y terrible.
- JAN.- En verdad, por Zeus, si jamás he venido aquí o te he robado algo del valor de un cabello, deseo morir. Tendré para contigo un rasgo realmente noble: toma ese esclavo y somételo a prueba, y si me encuentras en algo culpable, llévame al suplicio<sup>43</sup>.
- EAC. - ¿Y cómo lo pondré a prueba?
- JAN.- De cualquier manera: átaló a una escalera, cuélgalo, azótalo con un látigo, desuéllalo, descoyúntalo, más todavía, échale vinagre en las narices, cárgalo de ladrillos y todo lo demás, menos golpearlo con ajos y puerros tiernos.
- EAC. - Justo discurso; y si estropeo a tu muchacho golpeándolo, te será entregado el dinero<sup>44</sup>.
- JAN.- No ciertamente a mí; así que llévate y tortúralo.
- EAC. -Aquí más bien, para que hable delante tuyo. (*A Dioniso.*) Tú, deja rápidamente el hato y cuidado con decir ninguna mentira.
- DIO.- Prohibo a quienquiera que sea someterme al tormento, porque soy inmortal. De lo contrario, tú mismo serás responsable.
- 630 EAC.-¿Qué dices?
- DIO.- Declaro que soy inmortal, Dioniso, hijo de Zeus, y que ése es mi esclavo.
- EAC (*a Jantias*).-¿Oyes esto?

<sup>40</sup> Uno de los treinta tiranos de Atenas. Acusado, después de la batalla de las Arginusas, de no haber cogido los cadáveres de los soldados muertos, supo hábilmente hacer recaer la falta sobre los generales, los cuales fueron condenados a muerte.

<sup>41</sup> Tanto Cleón como Hipérbolo habían ya muerto. Y aristófanes ahora los considera como demagogos también en el Hades.

<sup>42</sup> Precipicio donde se lanzaba a los condenados.

<sup>43</sup> En el procedimiento ateniense, a los esclavos se les podía someter a tormento, con permiso de los amos, como prueba de la rectitud de éstos.

<sup>44</sup> Que el demandante se comprometía a entregar en el caso de que se infligiera daño al esclavo, a consecuencia del tormento.

- JAN.- Sí, y por ello hay que azotarle más fuerte. Porque si es un dios no lo notará.
- DIO (a *Jantias*).-¿Qué, pues? Puesto que pretendes ser un dios, ¿no recibirás los mismos golpes que yo?
- JAN.- Justo razonamiento. Aquel de nosotros dos que veas llorar primero o que se muestre sensible a los golpes, piensa que ése no es dios.
- 640 EAC (a *Jantias*). - No se puede dejar de reconocer que tú eres un hombre generoso. Tú vas hacia lo que es justo. Desnudaos, pues.
- JAN.- ¿Cómo nos pondrás a prueba de una manera justa?
- EAC. - Fácilmente; golpeando a cada uno alternativamente
- JAN.-Bien dicho. (*Soportando los golpes.*) ¡Ea! Observa si me ves moverme.
- EAC. - ¡Te he pegado ya!
- JAN.- No, por Zeus, no lo parece en absoluto.
- EAC. - Ahora voy a sacudir a ése. (*Golpea a Dioniso.*)
- DIO.- ¿Cuándo?
- EAC. - Te acabo de golpear.
- DIO.- Entonces, ¿cómo no he estornudado?
- EAC. - No lo sé; de nuevo probaré con éste. (*Golpea a Jantias.*)
- JAN.- ¿No acabarás? ¡Ay, ay, ay!
- EAC. -¿Por qué "ay, ay, ay"? ¿Acaso duele?
- JAN.- No, por Zeus, sino que estaba pensando
- 650 cuándo se celebran las fiestas de Heracles en las Diomeas<sup>45</sup>,
- EAC. - ¡Hombre piadoso! Volvamos al otro.
- DIO.- ¡Oh, oh!
- EAC. - ¿Qué pasa?
- DIO.- Veo jinetes.
- EAC. - ¿Por qué lloras entonces?
- Dionisio. - He oído cebollas.
- EAC. - Entonces, ¿no te preocupas de nada?
- DIO.- Nada me importa.
- EAC. - Hay que volver de nuevo a ése.
- JAN.- ¡Ay de mí!
- EAC. - ¿Qué ocurre?
- JAN.- Sácame la espina (*Levanta un pie.*)
- EAC. - ¿Qué significa esto? Volvamos al otro.
- DIO.- ¡Apolo!, -tu que resides en alguna parte, en Delos o en Delfos
- landas. - Se quejó; ¿no has oído?
- DIO.- Yo, no,
- 660 sino que recordaba un yambo de Hiponax.
- EAC. - No, por Zeus; muestra ahora el vientre.
- DIO. - ¡Posidón!...
- JAN. - Alguien se quejó.
- DIO.- ... que en las profundidades del mar reinas sobre el cabo Egeo o la inmensidad azul<sup>46</sup>.
- EAC. - Por Deméter, no puedo aún saber cuál de los dos es el dios. Pero, entrad.
- 670 Mi amo en persona y Perséfone, que son también dioses, os reconocerán.
- DIO.- Dices bien. Pero yo hubiera preferido que tuvieras esta idea antes de recibir los golpes. (*Todos entran.*)
- CORO.- Musa, preside los coros sagrados y ven a infundir deleite a mi canto y a contemplar esta inmensa muchedumbre, en donde se sientan miles de inteligencias más ávidas de honor que Cleofonte<sup>47</sup>, sobre cuyos gárrulos labios brama extrañamente
- una golondrina tracia posada sobre una bárbara flor; ahora gorjea una lamentable queja de ruiseñor, porque va a morir, aunque haya igualdad de sufragios.
- CORIFEO. -Es justo que el coro sagrado sea útil a la ciudad por sus consejos y sus enseñanzas. Ante .todo, nos parece que hay que establecer la igualdad entre los ciudadanos y desterrar el temor. Y si alguien ha cometido una falta, víctima de las maniobras de Frínico<sup>48</sup>,
- 690 declaro que a los que han resbalado debe dárseles la posibilidad de descargarse de las acusaciones y de reparar sus pasados errores. Luego declaro que nadie en la ciudad debe ser privado de sus derechos civiles. Es vergonzoso, en efecto, que los que no han combatido por mar más que una vez sean de golpe platenses y se conviertan de esclavos en señores<sup>49</sup>. Y no es que yo pueda decir que esto no está bien; al contrario, lo aplaudo; es lo único sensato que habéis hecho. Pero conviene, además, que los que tantas veces, ellos y sus padres, lucharon en el mar con vosotros y con vuestros parientes de sangre, les perdonéis este único percance y accedáis a sus ruegos. Entonces, oh vosotros que sois tan sensatos por naturaleza, aplacad vuestra cólera;
- 700 hagamos que todos los hombres, cuantos combatieron con nosotros, sean con agrado parientes, iguales en derechos, ciudadanos. Pero si nos mostramos altivos y soberbios a este respecto, ahora que la ciudad está a merced de las olas, se nos acusará, más tarde, de insensatez.
- CORO. - Si sé apreciar rectamente la vida y conducta de un hombre que pronto gemirá, ese mico que causa ahora tanta turbación, el pequeño Clígenes,
- 710 el más granuja bañero de .todos esos reyes de la lejía a base de ceniza y de falso nitro y tierra de Cimolia, no vivirá mucho tiempo con nosotros. Sabiendo esto, no puedo permanecer en paz, por temor de ser un día despojado, si está ebrio y anda sin bastón.
- CORIFEO. - Muchas veces nos ha parecido que la ciudad procede con los buenos y honrados ciudadanos como con la antigua moneda y las nuevas piezas de oro<sup>50</sup>. Porque no nos servimos de estas piezas antiguas, no falsificadas, reconocidas como las mejores de todas las monedas, las únicas bien acuñadas y bien sonantes, de curso legal en todas partes, entre los helenos y entre los bárbaros, y en cambio empleamos estas malas piezas de cobre, acuñadas ayer y anteayer, ¡y tan mal acuñadas! Así también, entre los ciudadanos: aquellos que sabemos que son nobles, prudentes, justos, buenos y honestos, formados en los ejercicios de la palestra, en los coros y en la música, a ésos los ultrajamos, y en cambio empleamos para todos los fines las piezas de cobre, es decir, los extranjeros, los pelirrojos, los bribones nacidos de bribones, los recién llegados, a los que la ciudad en otro tiempo no hubiera tomado fácilmente al azar ni para víctimas expiatorias. Mas, ahora, insensatos, cambiad de costumbres y emplead de nuevo a los hombres honrados. Porque, si tenéis éxito, seréis elogiados; y si os sucede algún contratiempo, al menos

<sup>48</sup> General que contribuyó al establecimiento del gobierno oligárquico de los Cuatrocientos.

<sup>49</sup> Los esclavos que tomaron parte en la batalla de las Arginusas recibieron el derecho de ciudadanía.

<sup>50</sup> En el año 407, bajo una crisis financiera, se echó mano del tesoro del Partenón y se acuñaron monedas de oro y plata. Posteriormente hubo que acuñar nuevas monedas de bronce, de escaso valor intrínseco. La consecuencia fue que la moneda mala desplazó a la buena, al igual que los políticos sin escrúpulos han desplazado de la política a los buenos ciudadanos.

<sup>45</sup> Fiesta en honor de Heracles, que a causa de la guerra no se celebraban.

<sup>46</sup> Fragmento de una tragedia de Sófocles.

<sup>47</sup> Demagogo ateniense, de origen tracio, a quien se acusaba de haber usurpado el título de ciudadano. Un año después fue condenado y muerto.

- parecerá a los sabios que habéis caído noblemente.  
(*Jantias sale de la casa con un criado de Plutón.*)  
EL CRIADO. - ¡Por Zeus salvador! Tu amo es un noble varón.
- 740 JAN.- ¿Cómo no iba a ser un noble varón, siendo uno que no sabe hacer otra cosa que beber y hacer el amor?  
CRI. - Me asombra que no te haya pegado, después de haberte públicamente convencido de mentira, tú que siendo esclavo pretendías ser el señor.  
JAN.- En este caso se hubiera quejado, ciertamente.  
CRI. - Lo que tú hiciste es, en verdad, digno de un esclavo, y a mí me gusta hacer lo mismo.  
JAN. - ¿Tú gustas de hacer esto, te suplico?  
CRI. - Más aún, me parece llegar al colmo de la felicidad cuando maldigo ocultamente a mi amo.  
JAN.- ¿Y cuando te diriges hacia la puerta gruñendo, después de haber recibido una paliza?  
CRI. - También entonces disfruto.
- 750 JAN. - ¿Y cuando te metes en muchas cosas?  
CRI. - Por Zeus, no conozco nada semejante.  
JAN.- ¡Zeus protector de mi linaje! ¿Y cuando tú escuchas furtivamente las conversaciones de los amos?  
CRI. - Entonces más que deliro.  
JAN.- ¿Y cuando se las cuentas a los vecinos?  
CRI. - ¿Yo? No, por Zeus; pero cuando lo hago, me derrito.  
JAN.- ¡Oh Febo Apolo! Dame tu diestra y permíteme que te abrace y abrázame. Y dime, por Zeus, señor de nosotros que somos vapuleados, ¿qué es este ruido dentro y este griterío y esta querrela?  
CRI. - Esto procede de Esquilo y Eurípides.  
JAN.- ¡Ah!  
CRI.-Una cuestión, una gran cuestión, se ha excitado entre los muertos,  
760 una sedición muy grave.  
JAN.- ¿Por qué motivo?  
CRI. - Hay aquí establecida una ley sobre los nobles e importantes, según la cual aquel que aventaja a sus émulos, sea alimentado en el Pritaneo y tenga un trono al lado de Plutón...<sup>51</sup>.  
JAN.- Comprendo.  
CRI. - ... hasta que llegue otro más hábil en su entonces debe cederle el lugar.  
JAN.-¿Y por qué esto ha perturbado a Esquilo?  
CRI. - El ocupaba el trono de la tragedia,  
770 por s más fuerte en su arte.  
JAN.-Y ahora, ¿quién?  
CRI. - Cuando Eurípides descendió aquí, se exhibió delante de los rateros, cortadores de bolsas, parricidas, y allanadores de morada, que son legión en el Hades. Y éstos al oír sus réplicas, sus sutilezas y sus veleidades, enloquecieron por él, y le consideraron el más sabio. Entonces, Eurípides, exaltado, se apoderó del trono ocupaba Esquilo.  
JAN.- ¿Y no se le echó?  
CRI. - No, por Zeus, sino que el pueblo vociferaba que tuviera lugar un juicio,  
780 para saber cuál de los dos era el mejor en su arte.  
JAN.- ¿La multitud de villanos?  
CRI. - Sí, por Zeus, y con gritos que llegaban hasta el cielo.  
JAN.- ¿Pero Esquilo no tenía también sus partidarios?  
CRI. - Pocos son los honrados, como aquí (*señala a los espectadores*).
- JAN.- ¿Y Plutón, qué piensa hacer?  
CRI. - Instituir al punto un certamen, un juicio, una prueba del talento de cada uno.  
JAN.-¿,Y por qué Sófocles no ha reclamado a su vez el trono?  
CRI. - No, por Zeus, aquél, sino que cuando descendió, abrazó a Esquilo  
790 y le tendió la mano y le cedió el trono. Y ahora, como dice Clidémides, está dispuesto a intervenir como atleta de reserva<sup>52</sup> y si vence Esquilo permanecerá en su sitio; pero si no, dice que disputará contra Eurípides.  
JAN.- ¿,Y tendrá lugar la prueba?  
CRI. - Sí, por Zeus dentro de poco. Aquí mismo van a empezar las hostilidades. Se va a pesar su poesía en los platillos de una balanza.  
JAN.- ¿Qué, pues? ¿Se va a pesar con todo rigor la tragedia?  
CRI. -Traerán reglas, y escuadras para medir versos, y moldes cuadriláteros...  
800 JAN.-¿Para hacer ladrillos entonces?  
CRI. - ... y diámetros y cuñas. Pues Eurípides dice que se han de comprobar las .tragedias verso por verso.  
JAN.- A fe mía, creo que Esquilo llevará todo eso, muy a mal.  
CRI. - El hecho es que lanzaba miradas de toro, bajando la cabeza.  
JAN.- ¿Y quién juzgará el certamen?  
CRI. - Esto es lo difícil, porque ambos han reconocido que hay penuria de hombres sensatos. Porque Esquilo no se entiende con los atenienses.  
JAN.-Quizá porque juzgaba que son muchos los allanadores de moradas.  
CRI. - Por lo demás, creía que son necios  
810 para valorar el genio de los poetas. En fin, acudieron a tu señor por su competencia en materia de arte. Pero entremos. Porque cuando los amos desean algo, hay golpes para nosotros.  
CORO.-Terrible, ciertamente, será la cólera que sentirá en su corazón el tonante poeta cuando vea a su adversario de acerada lengua aguzar sus dientes; entonces loco de rabia, girarán sus ojos como peonzas. Habrá una lucha de palabras de penachudo casco y sutilezas espinosas,  
820 cuando el hombre que labra cinceladuras se defenderá contra el poeta de genio constructivo y pomposas palabras. Erizando las crines, la cabellera que cubre su velludo cuello y frunciendo un terrible entrecejo, lanzará, con rugido, palabras enclavijadas, que arrancará cual troncos con gigantesco soplo. Mas entonces, una lengua afilada, artesana de palabra inquisidora de versos, sacudiendo, al desplegarse, los frenos de la envidia, y desmenuzando el estilo, destruirá con sutilezas la obra tan penosa a los pulmones (*Entran en escena Eurípides, Esquilo y Dioniso*)  
830 EURÍPIDES (*a Dioniso*). - No, yo no cederé el trono; no me reprendas, porque pretendo serle superior en mi arte.  
DIO.- Esquilo, ¿por qué callas?. Tú entiendes lo que dice.  
EUR.- Primero fingía cierta gravedad, como siempre en sus tragedias cuando fanfarroneaba.  
DIO.- ¡Oh diantre de hombre!, no hables con tanta arrogancia.  
EUR.- Lo conozco y lo he observado desde hace mucho tiempo: es un hombre forjador de caracteres feroces, de lenguaje altivo, desenfrenado, desmedido,

<sup>51</sup> Aristófanes establece en el Hades las mismas leyes que en Atenas, donde los ciudadanos que prestasen servicios extraordinarios debían ser alimentados a costa del estado.

<sup>52</sup> Era el tercer competidor que intervenía en la lucha cuando había sido vencido uno de los dos competidores.



- sin barreras, charlatán intrépido, inventor de ruidosas palabras.
- 840 ESQUILO.- ¿En verdad, oh hijo de la diosa campestre?; ¿Tú hablas así de mí, oh coleccionador de necedades? fabricante de mendigos, remendón de andrajos? Pero tú no te alegrarás de hablar así.
- DIO.- Cesa, Esquilo; no dejes, por pasión, inflamar tus entrañas de cólera.
- ESQ.- No, en verdad, antes de haber demostrado claramente lo que vale, ese forjador de cojos<sup>53</sup>, con su insolencia.
- DIO.- Un cordero, un cordero negro, esclavos, traed, porque una tempestad amenaza con descargar.
- ESQ.- ¡Oh coleccionador de monodías cretenses, que introduces en tu arte matrimonios sacrílegos...
- 850 DIO.- ¡Eh, tú, detente, oh muy venerado Esquilo! Oh, pobre Eurípides, ponte rápidamente al abrigo de la granizada, si eres sensato, para que por efecto de la cólera no te acierte en la sien con una palabra capital y haga saltar a tu Telefo<sup>54</sup>. Y tú, Esquilo, sin cólera, con moderación, refuta y déjate refutar. No conviene que los poetas se insulten como vendedoras de pan; tú en seguida gritas como una encina en llamas.
- 860 EUR.- Yo, por mi parte, estoy dispuesto sin echarme atrás, a morder y a ser mordido, el primero si le place, sobre los versos trágicos, sobre los versos líricos, nervios de la tragedia, y, por Zeus, sobre Peleo, sobre Eolo, sobre Meleagro y aun sobre Telefo<sup>55</sup>.
- DIO.- ¿Y tú, qué piensas hacer? Habla, Esquilo.
- ESQ.- Yo hubiera querido no disputar aquí, porque el certamen no es igual para nosotros dos.
- DIO.- ¿Por qué, pues?
- ESQ.- Porque mi poesía no está muerta conmigo<sup>56</sup>; en cambio la suya murió con él, de suerte que tendrá de qué hablar.
- 870 Sin embargo, puesto que tú lo decides es preciso obrar así.
- DIO.- Veamos, que alguien me traiga aquí incienso fuego; ante este torneo de elocuencia quiero suplica: a los dioses, para poder juzgarlo con toda imparcialidad (*Al coro*.) Vosotros entonad un canto a las Musas; acompañándome.
- CORO.- Oh, vosotras, las nueve vírgenes, castas Musas que miráis desde lo alto a los espíritus sutiles e inteligentes de los poetas forjadores de sentencias cuando traban combate y con recursos estudiados y sinuosos se replican,
- 880 venid a contemplar la fuerza de sus boca; hábiles en proporcionar grandes palabras y limadura; de versos. Porque ahora el gran certamen del saber ve a tener lugar.
- DIO.- Suplicad también vosotros dos antes de recita los versos.
- ESQ.- Deméter, nutridora de mi espíritu, hazme digna de los misterios<sup>57</sup>.
- DIO (*a Eurípides*). -Toma y ofrece tú también incienso.
- EUR.- Gracias. Otros son los dioses a los que ruego
- 890 DIO.- ¿Dioses particulares tuyos, moneda recién acuñada?
- EUR.- Precisamente.
- DIO.- Ea, invoca, pues, a esos dioses particulares.
- EUR.- Eter, mi alimento, y quicio de la lengua y Comprensión, y narices de sutil olfato, ayudadme a
- refutar como es debido, los argumentos que yo tocaré<sup>58</sup>.
- CORO.- En verdad, nosotros estamos deseosos de oír de estos dos sabios hombres, por qué senderos de elocuencia vais a lanzaros. Porque vuestra lengua está enfurecida, vuestro corazón no carece de audacia ni vuestro espíritu de movilidad.
- 900 Es verosímil, pues, suponer que uno dirá alguna fina palabra, bien limada, y que el otro, arrancando las palabras con sus raíces del fondo de su pecho, dispensará los enormes despliegues de vocablos.
- CORIFEO.- Vamos, cuanto antes hay que hablar. Pero de tal manera que digáis cosas elegantes y nada de figuras ni cosas que otro podría decir.
- EUR.- Y bien; de mí mismo y de lo que soy como poeta hablaré en último lugar. Ahora demostraré que este hombre es un charlatán, un impostor,
- 910 y con qué pobres artificios aprendidos en la escuela de Frínico<sup>59</sup> engañaba a los espectadores. Ante todo, en efecto, hacía sentar en escena a un personaje cualquiera, un Aquiles o una Niobe, sin mostrar su rostro, simple decoro de tragedia que no murmuraba palabra.
- DIO.- No, por Zeus; no, ciertamente.
- EUR.- El coro descargaba, sin parar, cuatro series de cantos, mientras que ellos callaban.
- DIO.- Yo estaba gozoso con este silencio, y me divertía más esto que los charlatanes de ahora.
- EUR.- Porque eres un insensato, sépalo bien.
- DIO.- Así me lo parece a mí mismo. Pero, ¿por qué ese fulano hacía esto?
- EUR.- Por charlatanismo, para que el espectador permaneciera sentado esperando el momento en que Niobe articulara algo y la representación avanzara.
- 920 DIO.- ¡Oh perverso, cómo era engañado por éste? (*A Esquilo*.) ¿Por qué te agitas e impacientas?
- EUR.- Porque le confundo. Después de haber soltado estas necedades y que la tragedia estaba ya en su mitad, decía una docena de palabras gruesas como bueyes, fruncidas de entrecejo y empenachadas, una especie de extraños espantojos. desconocidos para los espectadores.
- ESQ.- ¡Ay de mí, desgraciado!
- DIO.- Cállate.
- EUR.- Pero de palabra clara, no decía ni una.
- DIO (*a Esquilo*). - No rechines los dientes.
- EUR.- Sino que sólo había Escamandros, y fosos, y águilas-grifos de bronce sobre escudos, y palabras cabalgantes,
- 930 que no era fácil entender.
- DIO.- Sí, por los dioses. En efecto, me ha sucedido alguna vez pasarme sin dormir una gran parte de la noche, buscando qué pájaro era su caballo-gallo<sup>60</sup>.
- ESQ.- Era, oh ignorantísimo, un emblema grabado los navíos.
- DIO.- Pues yo creía que era Erixis, hijo de Filoxeno.
- EUR.- Y además, ¿era necesario representar un gallo en las tragedias?
- ESQ.- Y tú, odiado de los dioses, ¿qué representación hacías?
- EUR.- No caballos-gallos, por Zeus, ni, como tú, hircociervos, como los medos pintan en sus tapices que, tan pronto como recibí de ti la tragedia hinchada de términos enfáticos y palabras pesadas, ante todo la
- 940

<sup>53</sup> Algunos de sus personajes eran cojos

<sup>54</sup> Se esperaría "tu cerebro".

<sup>55</sup> Títulos de tragedias de Eurípides.

<sup>56</sup> Los atenienses decretaron que las tragedias de Esquilo fueran representadas incluso después de su muerte.

<sup>57</sup> Esquilo había nacido en Eleusis; de aquí la referencia a los misterios.

<sup>58</sup> Dioses invocados por Sócrates y Eurípides.

<sup>59</sup> Uno de los primeros autores trágicos cuyas tragedias tenían todavía poca acción y eran casi del todo líricas.

<sup>60</sup> Era un emblema de una nave en la tragedia *Los Mirmidones* de Eurípides.

- adelgacé y le quité el peso por medio de versito de digresiones filosóficas y de acelgas blancas, administrándole jugo de garrulería sacado de mis libros. Después, la alimenté de monodias mezcladas con Ctesifonte<sup>61</sup>. Luego, no charlaba al azar, ni me precipité sobre la escena revolviéndolo todo, sino que el primer personaje que salía a escena explicaba en seguid origen del drama.
- DIO (*aparte*). - Mejor es para ti, por Zeus, que exponer el tuyo.
- EUR.- Después, desde los primeros versos, no dejaba nada inactivo, sino que hacía hablar a la mujer, y no menos al esclavo, al dueño, a la joven y, dado el caso, a la vieja.
- ESQ.-Y precisamente,
- 950 ¿no merecería la muerte por semejante audacia?
- EUR. - No, por Apolo, porque obraba democráticamente.
- DIO (*a Eurípides*). - Deja esto, querido, porque sobre este particular no puedes hacer una bellísima digresión.
- EUR.- Luego (*señalando a los espectadores*) enseñé a éstos a charlar...
- ESQ.- Estoy de acuerdo. Pero, ¡ojalá reventaras antes de que se lo enseñaras!
- EUR.- ... a aplicar reglas delicadas, a medir los versos con escuadra, a reflexionar, a ver, a comprender, a desear cambiar de opinión, a maquinarse, a sospechar, a considerar todas las cosas...
- ESQ.- Estoy de acuerdo.
- EUR.-... introduciendo en escena cosas domésticas, que usamos
- 960 y con las que vivimos, a propósito de las cuales hubiera podido ser confundido, porque éstos, conociéndolas como yo, podían criticar mi arte. Pero yo no los arrastraba fuera del buen sentido con expresiones enfáticas, ni los aterraba creando Cienos y Memnones sobre corceles con campanillas y penachos. Tú vas a conocer cuáles son los discípulos, los de ése y los míos. Los suyos, Formisio y Megenetes, el frigio, hombres con grandes barbas, provistos de trompetas y lanzas, sarcásticos dobladores de pinos; los míos, Clitofonte y el elegante Terámenes<sup>62</sup>.
- DIO.- ¿Terámenes? Un hombre sabio y extraordinario para todo, que, si cae en una desgracia y se ve cerca de la muerte,
- 970 se escurre fuera del peligro, un hombre no de Quíos, sino de... Ceos<sup>63</sup>.
- EUR.- Tales sentimientos yo, en verdad, inculqué a éstos (*señalando a los espectadores*), introduciendo en mi arte el razonamiento y el espíritu crítico. De suerte que ahora todo lo entienden y distinguen, y saben administrar mejor su casa que antes y examinar en detalle: ¿Cómo marcha este asunto? ¿De qué manera me concierne eso? ¿Quién ha cogido aquello?.
- 980 DIO.- Sí, por los dioses. Ahora, en cuanto un ateniense entra en su casa, llama a los esclavos y les pregunta: ¿Dónde está la marmita? ¿Quién se ha comido la beza de la anchoa? ¿Mi plato del año pasado ha desaparecido? ¿Dónde está el ajo de ayer? ¿Quién ha mordisqueado la aceituna?" Antes, estúpidos del todo, boquiabiertos, colgados a los vestidos de sus madres
- 990 permanecían inmóviles como mentecatos.
- CORO. - "¿Tú ves eso, brillante Aquiles?"<sup>64</sup>. Y tú, veamos, qué respondes a estas cosas? Procura solamente no dejarte arrastrar por la ira y que no te lleve fuera del cerco de los olivos<sup>65</sup>, pues él te ha descargado golpes terribles. Mas, noble espíritu, replica sin cólera; recoge velas
- 1000 y sírvete sólo de los cabos; después, vigilando el momento en que recibirás una brisa dulce y apacible, navega más y más.
- CORIFEO. -Veamos, tú, que el primero de los hele edificaste como torres vocablos augustos y adornaste la charla trágica, suelta confiadamente la fuente.
- EUR.- Estoy irritado de este encuentro y mis entra hierven, si tengo que refutar a este hombre; pero para que no diga que cedo (*a Eurípides*), respóndeme: qué se ha de admirar a un poeta?
- EUR.- Por su inteligencia y sus enseñanzas, y que hacemos mejores
- 1010 a los hombres en las ciudades
- ESQ.- Sí, pues, tú no has obrado así, y de honra y generosos que eran los has vuelto perversos del todo, ¿qué castigo, dirás tú, que mereces?
- DIO.- La muerte. No se lo preguntes a ése.
- ESQ.- Considera primero qué hombres ha recibido mí: valerosos, de cuatro codos de estatura, que rehuyen las cargas públicas, ni son holgazanes, ni bribones, como ahora, ni perversos, sino que respiran lanzas y jabalinas y cascos con blancos penachos y yelmos y corazas con siete pieles de buey (78).
- EUR.- Ya avanza la tormenta. Con sus cascos todavía me va a aplastar.
- 1020 DIO.- ¿Y qué hiciste para enseñarles a ser valientes? Habla, Esquilo, y no tomes este aspecto desdeñoso y arrogante.
- ESQ.- Hice un drama lleno de Ares.
- DIO.- ¿Cuál?
- ESQ.- "*Los siete contra Tebas*". Todo aquél que lo veía ardía en deseos de ir al combate.
- DIO.- Pero en esto obraste mal. Pues hiciste a los tebanos más bravos para la guerra. Tú mereces por ello ser golpeado. (*Hace ademán de querer golpear a Esquilo*).
- ESQ.- Mas os era posible a vosotros ejercitaros en ello, pero no os girasteis por ese camino. Luego haciendo representar "*Los Persas*" y celebrando una acción excelente, les enseñé a dejar vencer siempre a los enemigos.
- DIO.- Por cierto, me alegré cuando gemiste sobre Darío muerto, y el coro, al punto, palmoteó y gritó: "¡Ah, oh!.

<sup>61</sup> Amigo y colaborador de Eurípides.

<sup>62</sup> Eurípides reprocha a Esquilo el empleo de lo maravilloso, pasado de moda, de personajes más o menos fantásticos para impresionar, de un espíritu ampuloso; en cambio, él ha puesto en escena cosas domésticas y corrientes, y ha hecho hablar a sus personajes en la lengua coloquial.

<sup>63</sup> Terámenes, el afortunado que escapa siempre al peligro, es comparado a un dado, cuya mala tirada se denominaba "de Quíos", mientras que la buena era "de Cos". Terámenes era natural de Ceos.

<sup>64</sup> Verso de *Los Mirmidones* de Eurípides.

<sup>65</sup> En Atenas el límite del campo de carreras era marcado por una hilera de olivos. Quiere decir, pues, "no te pases de la raya".

- 1030 ESQ.- En esto deben ejercitarse los poetas. Y considerad cómo desde el origen han sido útiles los poetas nobles. Orfeo nos enseñó los misterios y a evitar las matanzas. Museo la curación de las enfermedades y a evitar las matanzas. Hesiodo los trabajos de la tierra, las estaciones de los frutos y de las siembras. Y el divino Homero ¿de dónde le viene el honor y la gloria sino de haber enseñado cosas útiles, estrategias, virtudes, guerrear, armamento de los hombres?  
DIO.- Sin embargo, no ha podido enseñar nada a Pantacles, el gran inepto. Anteayer, por ejemplo, cuando se preparaba para tomar parte en la procesión, después de haberse atado el casco, se acordó de que debía ponerse el penacho.  
ESQ.- Pero, en cambio, ha educado a muchos coros valientes, entre los cuales estaba el héroe Lámaco<sup>66</sup>.
- 1040 Inspirándose en él, mi genio representó numerosas virtudes de los Patroclos, de los Teucros con corazón de león, para inspirar a todo ciudadano el deseo de igualarse a ellos al primer sonido de la trompeta. Mas, por Zeus, nunca puse en escena a Fedras impúdicas, ni Estenobeas, ni nadie puede decir que haya jamás representado a una mujer enamorada.  
EUR.- No, por Zeus, porque en ti nada hay de Afrodita.  
ESQ.- ¡Y ojalá nunca tenga nadal En cambio, sobre ti y sobre los tuyos pesaba abrumadoramente, de tal manera que te ha aplastado.  
DIO.- Si, por Zeus, esto ha ocurrido. Porque los vicios que tú achacabas a las mujeres ajenas, los has sufrido tú mismo<sup>67</sup>.  
EUR.- ¿Y en qué perjudican, ¡oh desgraciado!, mis Estenobeas a la ciudad?
- 1050 ESQ.- En que tú has persuadido a mujeres honestas de honestos maridos a beber la cicuta después de haber sido deshonradas a causa de tus Belerofontes.  
EUR.- ¿Acaso no es verdadera la historia de Fedra que he compuesto?  
ESQ.- No, por Zeus, es auténtica. Pero el poeta debe ocultar el vicio y no sacarlo a luz y ponerlo en escena. Porque para los niños el educador es el maestro, y para los jóvenes lo es el poeta. Tenemos la obligación estricta de decir sólo cosas útiles.  
EUR.-Y cuando tú empleas palabras grandes como el Licabeto o el monte Parnaso, ¿esto es enseñar cosa útiles en vez de emplear un lenguaje humano?  
ESQ.- Pero, desgraciado, es necesario crear palabras apropiadas a las grandes sentencias y pensamientos.
- 1060 Por lo demás, es natural que los semidioses empleen palabras más elevadas, lo mismo que sus vestidos son más suntuosos que los nuestros. Tú has degradado la alta enseñanza que yo había dado.  
EUR.- ¿De qué manera?  
ESQ.-Primero, vistiendo a los reyes de harapos para que pareciesen a los hombres dignos de piedad.  
EUR.- ¿Y qué mal hay en ello?  
ESQ.- Es a causa de esto que ningún rico quiere ser armador de una trirreme<sup>68</sup>, sino que rodeado de harapos gime y dice ser pobre.  
DIO.- Sí, por Deméter, y debajo lleva una túnica de lana espesa. Y después de haber engañado con este lenguaje, se les ve surgir en el mercado del pescado<sup>69</sup>.  
ESQ.- Después has enseñado a cultivar la charlatanería
- 1070 y la verborrea que ha vaciado las palestras, corrompido los jóvenes parlanchines e inducido a los marinos de la Páralos<sup>70</sup> a replicar a sus jefes. Y ciertamente, entonces, cuando yo vivía, no sabían más que reclamar el pan y decir: Ripapai.  
DIO.- Sí, por Apolo, y echar pedos a la boca del remero del banco inferior, y embaucar a su compañero, y después de haber desembarcado despojar a alguien del vestido. En cambio, ahora replican sin cuidarse de remar y navegan al azar.  
ESQ.- ¿De qué males no es la causa? ¿No ha puesto en escena alcahuetas,  
1080 mujeres que dan a luz en los templos, hermanas incestuosas y otras que dicen que la vida no es la vida? De ahí procede que nuestra ciudad se ha llenado de escribanos y bufones, especie de monos que no cesan de engañar al pueblo, mientras que ya nadie, por falta de ejercicio, es capaz de llevar la antorcha.  
DIO.- No, ciertamente, por Zeus, de tal manera que me he consumido  
1090 de risa en las Panateneas, viendo a un hombrecito pálido, gordo, que corría, encorvado, detrás de los otros, y que la pasaba muy mal. Después, las gentes del Cerámico que estaban en las puertas, le golpean en el vientre, en las costillas, en los riñones, en las nalgas, y él, por el efecto de estos golpes, deja escapar pequeñas ventosidades, sopla la lámpara y se apaga.  
CORO. -Grande es el asunto, apasionada la disputa, encarnizada la guerra que se avecina. Será, pues, difícil de decidir, cuando uno ataque con vigor y el otro sea capaz de volverse a hacer frente y golpear duramente. Pero no permanezcáis en el mismo terreno; muchos son los caminos e infinitas las argucias. Así pues, sobre cualquier asunto que tengáis que discutir, hablad, atacad, desollad las obras antiguas y nuevas, y arriesgaos a decir algo sutil y sensato. Si teméis que una cierta ignorancia impida a los espectadores comprender las finezas de vuestros discursos, no tengáis este temor; las cosas no están así. Porque ellos están ejercitados en la guerra y todos tienen su libro en donde aprenden las sutilezas. Por otra parte, sus naturalezas superiores y ahora todavía están aguzadas. Nada temáis, pues, sino abordad todos los asuntos porque los espectadores son ilustrados.  
EUR (*a Esquilo*). - Así pues, me vuelvo hacia tus mismos prólogos.  
1110 Siendo la primera parte de la tragedia, será lo primero que examinaré de este docto. Porque era oscuro en la exposición de los hechos.  
DIO.- ¿Y cuál de sus prólogos vas a examinar?  
EUR.- Muchos. Réstame ante lodo el de la Orestia.  
DIO.-Veamos, silencio todos. Habla, Esquilo.  
ESQ.- "Hermes subterráneo, que vigilas el imperio paterno, sé mi salvador y mi aliado, te suplico. Llego a esta tierra y regreso"<sup>71</sup>.  
DIO.- Tienes algo que reprender en estos versos?  
EUR. - Más de doce.  
1120 DIO.-Pero el total no es más que tres versos.  
EUR. - Pero cada uno tiene veinte faltas.  
DIO.- Esquilo, te aconsejo que calles. De lo contrario, resultará que eres censurable en más de tres versos yámbicos.  
ESQ.- ¿Yo, callarme delante de ése?  
DIO.- Sí, hazme caso, al menos.

<sup>66</sup> General ateniense que mandaba, junto a Nicias y Alcibiades, la expedición a Sicilia, en el 413, que terminó con la derrota de Atenas.

<sup>67</sup> Se dice que Eurípides no fue afortunado en su matrimonio.

<sup>68</sup> Era uno de los servicios a que estaban obligados los ciudadanos pudientes.

<sup>69</sup> Sólo los ricos podían comprar pescado fresco.

<sup>70</sup> Junto con la "Salamina", la "Parolos" eran las naves almirantes de la flota, cuya tripulación era completamente ciudadanos.

<sup>71</sup> Comienzo de *Las Coéforas* de Esquilo.

- EUR.- En el principio ha cometido una falta grande como el cielo.  
 ESQ.- Ves que divagas.  
 EUR.- Poco me importa.  
 ESQ.- ¿Qué falta dices que he hecho?  
 EUR.- Repite desde el principio.  
 ESQ.- "Hermes subterráneo, que vigilas el imperio paterno.  
 EUR.- ¿No dice esto Orestes  
 1140 ante la tumba de su padre muerto?  
 ESQ.- No digo lo contrario.  
 EUR.- ¿Acaso ha querido decir que Hermes, a la muerte de su padre vilmente asesinado por la mano de una mujer con pérfidos lazos, vigilaba sobre esto?  
 ESQ.- No habla, ciertamente, de aquél, sino que invoca al Hermes Bienhechor, al que llama subterráneo, y lo prueba diciendo que ha recibido esta misión de su padre.  
 EUR.- Entonces el yerro es mayor de lo que afirmaba. Porque si tiene de su padre esta misión subterránea...  
 DIO.- Así sería a causa del padre violador de tumbas.  
 1150 ESQ.- Dioniso, tú bebes un vino falto de aroma<sup>72</sup>.  
 DIO.- Recítale otro verso. Y tú acecha las faltas.  
 ESQ.- "Sé mi salvador y mi aliado, te suplico. Llego a esta tierra y regreso.  
 EUR.- El docto Esquilo nos dice dos veces lo mismo.  
 DIO.- ¿Cómo dos veces?  
 EUR.- Examina la frase y yo te lo demostraré. "Llego a esta tierra., dice, "y regreso". "Llegar" es lo mismo que "regresar".  
 DIO.- Sí, por Zeus, como si alguien dijera al vecino "Préstame tu duerna, o, si quieres, tu artesa."  
 1160 ESQ.- No, en verdad, no es lo mismo, oh consumado charlatán, sino que es un error excelente.  
 EUR.- ¿Cómo, pues? Explícame cómo lo entiendes.  
 ESQ.- Llegar a un país es para aquel que tiene una patria; sin otro infortunio ha llegado. Pero un desterrado "llega y regresa"..  
 DIO.- Bien, por Apolo. ¿Qué dices, Eurípides?  
 EUR.- Sostengo que Orestes no regresó a su patria, porque vino ocultamente sin ser llamado por los gobernantes.  
 DIO.- Bien, por Hermes, pero no entiendo lo que dices.  
 1170 EUR (*a Esquilo*).- Continúa, pues, con otro.  
 DIO.- Vamos, continúa, Esquilo, pronto; y tú, acecha las faltas.  
 ESQ.- "Sobre este túmulo suplico a mi padre que me oiga, que me escuche ....  
 EUR.- De nuevo se repite: "oír, escuchar" es, clarísimamente, lo mismo.  
 ESQ.- Porque hablaba a los muertos, oh miserable, a los que, ni llamando tres veces, alcanza nuestra voz. Y tú, ¿cómo hacías tus prólogos?  
 EUR.- Te lo voy a explicar. Y si digo dos veces la misma cosa o ves paja de relleno, escúpeme.  
 1180 DIO.- Vamos, habla. No tengo más que escuchar tus prólogos y la exactitud de tus versos.  
 EUR.- "Era Edipo al principio un hombre dichoso.  
 ESQ.- No, por Zeus, no ciertamente, sino desgraciado por naturaleza, ya que, antes de su nacimiento, Apolo predijo que mataría a su padre, antes incluso de haber nacido. ¿Cómo ése era al principio un hombre afortunado?  
 EUR.- "Después llegó a ser el más desgraciado de los mortales".  
 ESQ.- No, por Zeus, no ciertamente. Di más bien, que no cesó de serlo. ¿Cómo, pues? Apenas nacido,  
 1190 en pleno invierno, fue expuesto en una vasija de barro, para que, una vez mayor, no llegara a ser el asesino de su padre. Luego, arrastrándose, llegó, con los pies hinchados, a casa de Pólipo; más tarde, joven todavía, se casó con una vieja, que por añadidura, era su madre; y finalmente, se sacó los ojos.  
 DIO.- ¡Feliz, entonces, si hubiera sido estratego con Erasínides!<sup>73</sup>.  
 EUR.- Tú desbarras; pero yo hice bien mis prólogos.  
 ESQ.- Por Zeus, no voy a desmenuzar verso por verso cada una de tus exposiciones, pero con ayuda de los dioses  
 1200 aniquilaré tus prólogos con una pequeña ampolla.  
 EUR.- ¿Con una pequeña ampolla, tú, mis prólogos?  
 ESQ.- Con una sola. Porque tú compones de tal manera que todo se adapta a tus yambos: un velloncito, una ampolla, un saquito. Yo lo demostraré en seguida  
 EUR.- Veamos. ¿Tú lo demostrarás?  
 ESQ.- Sí.  
 DIO (*a Eurípides*). - Y bien, pues, debes recitar.  
 EUR.- "Egipto, según fama más divulgada, con cincuenta hijas en un barco de remos arribando a Argos...  
 ESQ.- Perdió una ampollita<sup>74</sup>.  
 DIO.- ¿Qué era esta ampollita? ¿No llorarás?  
 1210 Recítale otro prólogo, para que me dé cuenta de nuevo.  
 EUR.- "Dioniso, llevando el tirso, con pieles de cervato revestido, entre las antorchas, al Parnaso conduce, danzando, al coro  
 ESQ.- Perdió una ampollita.  
 DIO.- ¡Ay de mí! De nuevo somos sacudidos con su pequeña ampolla.  
 EUR.- Pero nada logrará. Porque no podrá aplicar a este prólogo la ampolla: "No existe hombre alguno feliz en todo: uno, de ilustre familia, no tendrá de qué vivir; otro, siendo de baja condición... n  
 ESQ.- Perdió una ampollita.  
 1220 DIO.- ¿Eurípides?  
 EUR.- ¿Qué ocurre?  
 DIO.- Me parece que hay que recoger velas. Porque esta ampollita soplará fuerte.  
 EUR.- No, por Deméter, no me preocupa, porque ahora se la voy a hacer saltar de las manos.  
 DIO.- Ea, pues, recita otro verso, pero cuidado con la ampolla.  
 EUR.- "Habiendo un día dejado la ciudad de Sidón, Cadmos, hijo de Agenor...•  
 ESQ.- Perdió una ampollita.  
 DIO.- Diantre de hombre, compra la ampollita, para que no desmenuce nuestros prólogos.  
 EUR.- ¿Qué? ¿Que yo compre a ése...?  
 DIO.- Si tú me haces caso.  
 1230 EUR.- No, ciertamente, porque yo podré recitar muchos prólogos a los que no podrá aplicar la ampolla: a Pélope, hijo de Tántalo, habiendo llegado a Pisa con sus rápidos corceles ....  
 ESQ.- Perdió una ampollita.  
 DIO.- Ves, de nuevo le aplicó la ampolla. Vamos, querido, todavía ahora véndesela a cualquier precio. Tendrás por un óbolo, una muy hermosa y buena.  
 EUR.- No, por Zeus, aún no, Todavía tengo un montón de prólogos:  
 1240 "Eneo un día en su tierra ....

<sup>72</sup> Esquilo quiere decir que los chistes de Dioniso eran de mal gusto.

<sup>73</sup> General ateniense en la batalla de las Arginusas.

<sup>74</sup> A la charlatanería enfática se le denominaba metafóricamente "ampolla". La frase repetida "perdió la ampollita" también significa "perdió su énfasis". Con ello se denuncia un defecto producido por dos elementos contradictorios: la solemnidad del lenguaje trágico y la acumulación de detalles prosaicos.

- ESQ.- Perdió una ampollita.  
 EUR.- Déjame decir primero todo el verso. "Eneo un día en su tierra, habiendo recogido pingüe cosecha y haciendo la ofrenda de las primicias ....  
 ESQ.- Perdió una ampollita.  
 DIO.- ¿Durante el sacrificio? ¿Y quién se la quitó?  
 EUR.- Déjame, querido. Que pruebe él con este verso: =Zeus, según proclama la verdad misma...  
 DIO.- Tú me arruinarás. Porque dirá: "Perdió una ampollita". Esta ampollita, en efecto, se adhiere a tus prólogos como el orzuelo a los ojos. Pero, por dioses, examina ahora sus cantos líricos.  
 EUR.- En verdad, tengo argumentos para probar que es un mal poeta lírico y que siempre repite lo mismo.  
 1250 CORO. - ¿En qué parará la cosa? Estoy ansioso de saber qué crítica presentará contra un hombre que ha compuesto los cantos más numerosos y más bellos de los que se han escrito hasta ahora. Me pregunto con admiración en qué podrá censurar al rey del arte báquico y temo por él.  
 1260 EUR.- Sí, admirables cantos. Pronto se verá. Porque voy a resumir todos sus cantos en uno.  
 DIO.- Y yo los contaré con piedrecillas.  
 EUR.- "Aquiles de Ptía, ¿por qué al enterarte de este trabajo homicida, ¡ay!, no corres en ayuda? A Hermes, nuestro antepasado, honramos los ribereños de este lago. ¡Ay, trabajo, ¿qué no corres en ayuda?"<sup>75</sup>.  
 DIO.- Dos trabajos para ti, Esquilo.  
 1270 EUR.- "El más glorioso de los aqueos, rey de un pueblo poderoso, hijo de Atreo, aprende de mí. ¡Ay, trabajo, ¿qué no corres en ayuda?"  
 DIO.- Un tercer trabajo para ti, Esquilo.  
 EUR.- "Guardad religioso silencio. Las Melisas<sup>76</sup> van a abrir el templo de Artemis. ¡Ay, trabajo!, ¿qué no corres en ayuda? Soy soberano de proclamar el feliz presagio que anuncia la partida de guerreros. ¡Ay, trabajo!, ¿no corres en ayuda?"  
 DIO. - ¡Oh, Zeus, rey, qué cantidad de trabajo! Yo quiero ir a los baños,  
 1280 porque con tantos trabajos tengo los riñones hinchados.  
 EUR.- No, sin antes haber oído otra estrofa lírica compuesta de modos citarédicos.  
 DIO.- Va, pues, acaba. Y no añadas otro trabajo.  
 EUR.- "Como el poder de doble trono de los aqueos, de la juventud helena, toflatozrat, toflatozrat<sup>77</sup>, envía la Esfinge, perra prítane de aciagos días, toflatozrat, toflatozrat, con lanza y mano vengadora un ave belicosa,  
 1290 toflatozrat, toflatozrat, habiendo proporcionado un encuentro con los perros desvergonzados vagabundos de los aires, toflaxozrat, toflatozrat, y los que se inclinan por Ajax, toflatozrat, toflatozrat. •  
 DIO.- ¿Qué es ese toflatozrat? ¿Procede de Maratón o dónde has recogido ese canto de aguadores?  
 EUR.- Lo que ocurre es que yo he transformado una bella cosa en otra, para que no pareciese  
 1300 que cosecho en el mismo prado sagrado que Frinico (98). Ese lo saquea todo, los cantos de las meretrices, los escollos de Meleto, los aires de la flauta caría, las lamentaciones de los coros. Ahora mismo os lo voy a demostrar. Que alguien me traiga una lira. Pero, en realidad, ¿qué necesidad hay de lira para esto?  
 ¿Dónde está la que toca las castañuelas? Aquí, musa de Eurípides, con la cual es apropiado cantar estos versos.  
 DIO.- Esta musa no tiene nada de lesbiana, no.  
 EUR.- "Alciones, que gorjeáis junto a las olas inagotables del mar,  
 1310 salpicando de gotitas la superficie de vuestras alas húmedas de rocío<sup>78</sup>, y vosotras, arañas, que en los rincones de las casas h-i-i-iláis con vuestros dedos la trama de las telas, obra de la lanzadera sonora; donde el delfín, amigo de la flauta, saltaba cerca de las proas de sombríos espolones, agitando oráculos y estadios.  
 1320 Alegría de la viña en flor, cercillo del racimo que hace cesar las penas, abrázame, oh hijo (a Dioniso). ¿Ves este pie métrico?  
 DIO.- Lo veo.  
 Esquilo.- ¿Qué, pues, lo ves?  
 DIO.- Lo veo.  
 ESQ (a Eurípides). - Y sin embargo, tú, autor de semejantes versos, te atreves a censurar mis cantos, tú que compones los tuyos según las doce posturas de Cirene<sup>79</sup>. Tales son tus cantos líricos.  
 1330 Pero todavía quiero examinar la calidad de tus monodias: "Oh, tinieblas sombrías de la noche, ¿qué sueño espantoso me envías desde las avenidas invisibles del Hades, con un alma sin alma, hija de la negra Noche, fantasmas de horrible aspecto, de negro sudario vestida, de mortífera, mortífera mirada y largas garras? "Vamos, esclavas, encendedme una lámpara, sacad con las vasijas el rocío de los ríos, calentad el agua,  
 1340 para que lavándome borre este divino sueño. ¡Ah, divinidad marina!, esto es aquello. ¡Ah, habitantes de esta casa, contemplad este prodigio! Glice ha robado mi gallo y huye. ¡Ninfas nacidas en las montañas!, oh Mania, cógela<sup>80</sup>. Y yo desgraciada, me encontraba ocupada en mis trabajos, h-i-i-ilando con mis manos el huso cargado de lino, formando un ovillo  
 1350 para al amanecer llevarlo a vender a la plaza. Pero él ha volado, ha volado hacia el éter con las puntas ligerísimas de sus alas, y me ha dejado a mí penas, penas y lágrimas, lágrimas de mis ojos han brotado, brotado, desgraciada. "Pero, oh cretenses, hijos del Ida, cogiendo vuestros arcos socorredme, agítad vuestros miembros y cercad la caza. Al mismo tiempo la joven Dictina, la bella Artemis,  
 1360 con sus perritos registre toda la casa. Y tú, hija de Zeus, Hécate, levantando con tus manos dos antorchas de viva luz, ilumíname hasta la casa de Glice, para que entre a hacer pesquisas.  
 DIO.- Dejad ya los cantos líricos.  
 EUR.- Para mí también, basta. Porque quiero llevarlo sobre una balanza, que, ella sola, aequilatará nuestras poesías, determinando el peso exacto de nuestras palabras.  
 DIO.- Acercaos, pues, porque he de pesar, como s: fuera queso, el arte de los poetas. (*Traen una gran balanza.*)  
 1370 CORO. - Laboriosos son los diestros. Porque he aquí otro prodigio una novedad repleta de extravagancia. ¿A qué otro se le habría ocurrido esta idea? No, en verdad, si algún contradicho me lo hubiese dicho, yo no lo hubiese creído, sino que habría pensado que deliraba.  
 DIO.- Vamos, colocaos cerca de los platillos.  
 EUR y EUR (*acercándose*). - Ya estamos.  
 DIO.- Que cada uno recite un verso, teniéndolo cogido  
 1380 y no lo suelte hasta que yo os diga: •¡Cu-cu!•

<sup>75</sup> Fragmentos de Esquilo.<sup>76</sup> Sacerdotisas de varias divinidades femeninas.<sup>77</sup> Onomatopeya burlesca del estilo ampuloso de Esquilo.<sup>78</sup> Fragmentos de Esquilo.<sup>79</sup> Famosa cortesana.<sup>80</sup> Parodia burlesca que intenta poner de relieve la trivialidad del argumento frente a la pompa del estilo; por el robo de un simple gallo se moviliza a múltiples divinidades.

- ESQ y EUR. - Los tenemos.  
 DIO.- Ahora recitad el verso sobre la balanza.  
 EUR.- "¡Ojalá que la nave Argos no hubiese surcado...!"<sup>81</sup>.  
 ESQ.- "¡Oh río Esperquio y pasto de los bueyes ...!"<sup>82</sup>.  
 DIO.- ¡Cu-cu!  
 ESQ y EUR.- Está soltado.  
 DIO.- Baja mucho más el verso de Esquilo.  
 EUR.- ¿Y cuál es la causa?  
 DIO.- Porque ha introducido un río, mojando el verso como los vendedores de lana, y en cambio tú has puesto un verso alado.  
 EUR. - Que diga otro y haga contrapeso.  
 1390 DIO.- Entonces, coged de nuevo los platillos.  
 ESQ y EUR.- Ya está.  
 DIO (a *Eurípides*). -Recita.  
 EUR.- "Para la Persuasión no hay otro santuario que la Palabra"<sup>83</sup>.  
 ESQ.- "La Muerte es el único de los dioses que no ama los presentes"<sup>84</sup>.  
 DIO.- Soltad.  
 ESQ y EUR.- Está soltado.  
 DIO.- De nuevo el verso de Esquilo inclina la balanza. Porque ha colocado la Muerte, mal pesadísimo.  
 EUR.- Y yo la persuasión; mi verso es excelente.  
 DIO.- Pero la Persuasión es cosa ligera y sin sentido. Busca otro entre los más pesados, un verso robusto y grande, que incline la balanza a tu lado.  
 EUR.- Veamos, ¿dónde tengo yo uno de éstos, dónde?  
 DIO.- Te lo diré: .  
 1400 Aquiles en los dados ha sacado dos y cuatro<sup>85</sup>.  
 Recitad, porque sólo os resta esta prueba.  
 EUR.- "Con su diestra cogió una madera pesada como hierro"<sup>86</sup>.  
 ESQ.- "El carro sobre el carro y el cadáver sobre el cadáver"<sup>87</sup>.  
 DIO (a *Eurípides*). - También ahora te ha vencido.  
 EUR.- ¿De qué manera?  
 DIO.- Ha puesto dos carros y dos cadáveres, que no podrían levantar ni cien egipcios<sup>88</sup>.  
 ESQ.- Que no luche más conmigo verso a verso, sino que se suba a la balanza, él, sus hijos, su mujer, Ctesifonte, con todos sus libros.  
 1410 Yo solamente diré dos versos de los míos.(*Se retiran las balanzas. Llega Plutón.*)  
 DIO.-Estos hombres son amigos míos y yo no los juzgaré. Porque no quiero enemistarme con ninguno; tengo a uno por sabio y el otro me encanta.  
 PLUTÓN.- Entonces, ¿no has logrado nada de aquello por lo cual has venido aquí?  
 DIO.- ¿Y si decido en favor de uno de ellos?  
 PLU.- Te llevarás aquel de los dos que juzgues vencedor, para que no hayas venido inútilmente.  
 DIO.- Que seas feliz. (*A Esquilo y Eurípides.*) Veamos, prestadme atención. Yo he venido a buscar a un poeta.  
 EUR.- ¿Con qué finalidad?  
 DIO.- Para que la ciudad, salvada de los peligros, reestablezca sus coros.  
 1420 Así, pues, aquel de los dos que sabrá dar a la ciudad un consejo saludable, a éste estoy resuelto a llevarme.  
 Ante todo, ¿qué opinión tenéis, un y otro, acerca de Alcibíades?<sup>89</sup>. Porque la ciudad tiene un parto difícil.  
 EUR.- ¿Y cuál es su opinión sobre él?  
 DIO.- ¿Cuál? "Le echa de menos, le odia y desea tenerlo". Pero decid lo que pensáis de él.  
 EUR.- Odio a un ciudadano que se muestra lento e: ayudar a la patria, pero pronto en causarle grande daños; ingenioso para sí mismo, pero torpe para la ciudad.  
 1430 DIO.- Bien, oh Posidón. Y tú, ¿qué opinas?  
 ESQ.- Sobre todo no alimentar un cachorro de león en la ciudad; porque, una vez criado, hay que someterse a sus costumbres.  
 DIO.- Por Zeus salvador, estoy en duda. Porque uno ha hablado sabiamente y el otro claramente. Pero todavía otra pregunta: decidme vuestra opinión sobre e medio de salvar a la ciudad.  
 EUR.- Si a manera de alas se pusiera Cleócrito a Cinesias<sup>90</sup> y los vientos los llevarsen a través de la llanura marina.  
 DIO.-Sería ridículo. Pero, ¿tiene algún sentido?  
 1440 EUR.- En caso de un combate naval, tendrían frasco de vinagre que los lanzarían a los ojos de los enemigos Yo sé un medio y quiero explicarlo.  
 DIO.- Habla.  
 EUR.- Cuando confiemos en lo que ahora desconfiamos, y desconfiemos en lo que ahora confiamos...  
 DIO.- ¿Cómo? No entiendo. Habla más llana y clara mente.  
 EUR.- Si retiramos nuestra confianza a los ciudadanos en que ahora confiamos, y nos sirviéramos de aquellos que ahora no utilizamos, podríamos salvarnos. Si ahora con los medios actuales fracasamos,  
 1450 ¿cómo no nos salvaríamos empleando los contrarios?  
 DIO.- Bien, oh Palamedes<sup>91</sup>, oh naturaleza ingeniosísima, ¿has encontrado esto tú mismo o Cefisofonte?  
 EUR. - Yo solo; pero las vinagreras son de Cefisofonte.  
 DIO (a *Esquilo*).-Y tú, ¿qué dices?  
 ESQ.- Dime, ante todo, ¿la ciudad, de quiénes se sirve ahora? ¿Acaso de los hombres honrados?  
 DIO.- ¿Cómo? Ella los odia de mala manera, y se complace con los malvados.  
 ESQ.- No, ciertamente, ella, sino que se sirve de ellos a la fuerza. ¿Cómo, pues, se puede salvar a una ciudad, que no soporta ni un abrigo de lana ni una pelliza?  
 1460 DIO.- Encuentra la manera, por Zeus, si quieres subir a la Tierra.  
 EUSQ.- Allí me explicaría; aquí, no quiero.  
 DIO.- No, en verdad, pero envía desde aquí tus buenos consejos.  
 ESQ.- Se salvarán cuando consideren el país enemigo como suyo, y el suyo de sus enemigos; como recurso, las naves, y como embarazo, sus recursos.  
 DIO. - Bien, salvo que el juez lo devore todo, él solo<sup>92</sup>.  
 PLU (a *Dionisio*). - Tú puedes juzgar.  
 DIO.- La decisión será nuestra. Porque yo elegiré al que mi alma quiere.  
 EUR.- Acuérdate de los dioses por los que has jurado que me llevarías a casa; elige a tus amigos.  
 1470 DIO.- "La lengua ha jurado", pero escogeré a Esquilo.  
 EUR. - ¿Qué has hecho, oh el más miserable de los hombres?

<sup>81</sup> Comienzo de la *Medea* de Eurípides.<sup>82</sup> Verso del *Filoctetes* de Esquilo.<sup>83</sup> Verso de la *Antígona* Eurípides.<sup>84</sup> Verso de la *Níobe* de Esquilo.<sup>85</sup> Verso del *Telefo* de Eurípides.<sup>86</sup> Verso del *Meleagro* de Eurípides.<sup>87</sup> Verso del *Glauco* de Esquilo.<sup>88</sup> Tenían fama de valientes y forzudos.<sup>89</sup> Político de fama contradictoria, según sectores, en Atenas, y del que Aristófanes no tiene una buena opinión a juzgar por las opiniones de los dos trágicos.<sup>90</sup> Cleócrito era alto y grueso, Cinesias pequeño y delgado.<sup>91</sup> Héroe al que se atribuía la invención de la escritura.<sup>92</sup> Los jueces, con sus salarios, absorbían gran parte de los ingresos de la ciudad.

- DIO.- ¿Yo? He declarado vencedor a Esquilo. ¿Por qué no?
- EUR. - ¿Después de haber cometido una acción tan vergonzosa te atreves a mirarme a la cara?
- DIO.- ¿Qué hay de vergonzoso, si no parece así a los espectadores?
- EUR.- ¡Oh cruel!, ¿me dejarás, pues, muerto?
- DIO.- ¿Quién sabe si vivir es estar muerto, si respirar es comer y dormir un velloncito?
- PLU.-Pasad, pues, Dioniso, al interior.
- DIO.- ¿Para qué?
- 1480 PLU.- Para que os agasaje antes de partir.
- DIO.- Bien dicho, por Zeus; no nos disgusta el hecha (*Entran en el palacio de Plutón.*)
- CORO. - Feliz el hombre que tiene una inteligencia acrisolada. Mil pruebas lo demuestran. Ese, por ejemplo, habiendo dado muestras de sensatez, volverá de nuevo a su patria, para el bien de sus conciudadanos para el bien de sus parientes y amigos,
- 1490 porque es inteligente. Es, pues, agradable no estar sentado al lado de Sócrates para charlar, rechazando a las Musas, abandonando las partes fundamentales del arte trágico<sup>93</sup>. Pero en discursos enfáticos y bagatelas insustanciales perder el tiempo, es propio de un alocado. (*Plutón vuelve con Dioniso y Esquilo.*)
- PLU.- Vamos, Esquilo,
- 1500 parte gozoso y salva nuestra ciudad con buenos consejos e instruye a los insensatos; son legión. Toma esto y entrégalo a Cleofonte<sup>94</sup>; esto a los proveedores, a Mirmex y a Nicómaco; esto a Arquenomo; y diles que vengan aquí, rápidamente, y sin demora. Y si no se apresuran,
- 1510 los marcaré, por Apolo, a fuego, y atados de pies y manos los mandaré velozmente bajo tierra con Adimante, hijo de Leucólofo.
- ESQ.-Así lo haré. Y tú entrega mi trono a Sófocles; que lo vigile y lo conserve, por si acaso vuelvo algún día aquí. Porque juzgo que por el talento es el segundo.
- 1520 Pero acuérdate de impedir que ese intrigante, impostor y bufón, se instale jamás, ni siquiera obligado, en mi trono.
- PLU (*al coro*). -Alumbrad, pues, a este hombre con vuestras antorchas sagradas, y acompañadle haciendo oír en su honor sus cantos y danzas.
- CORIFEO. -Ante todo, conceded, divinidades subterráneas, un buen viaje al poeta que retorna a la luz;
- 1530 a la ciudad, inspiradle sabios pensamientos, fuente de grandes bienes. De esta suerte nos libramos para siempre de grandes penas y penosos combates. Que Cleofonte
- 1533 y todo el que quiere estas cosas, vaya a pelear en los campos de su patria (120).

<sup>93</sup> Frente a las garrulerías de Sócrates y Eurípides, está el arte inteligente sensato de Esquilo.

<sup>94</sup> Demagogo de Atenas, enemigo de la paz.